

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

El peligro inminente — Señales de dictadura en Chile, por Miguel Contreras. — La reacción en Chile. — La lucha contra el Comunismo en Brasil. — Contra el amarillismo sindical. — Congreso de bolchevización del Partido Comunista del Uruguay. — Resoluciones diversas. — [Por LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA] — La divi-

sión del Partido S. A. — La concepción del Partido Comunista en Marx y Engels, por M. P. Alberti. — Aclaración indispensable a un manifiesto. — El imperialismo americano. — Centro América es una factoría yanqui. — Ayudamos al proletariado chileno. — Antecedentes históricos de la situación de Nicaragua, por G. A. Bossa. — Resultado de las maniobras del imperialismo británico en la Argentina. — La constitución del Comité de Acción contra la Guerra. — Notas y Comentarios. — Mañasco en libertad.

EL PELIGRO INMINENTE

— Es indisputable que en el camino de la guerra contra la Unión Sovietista y la China revolucionaria, el imperialismo británico ha adelantado ya un buen trecho. Sus repetidas y viejas tentativas de constitución de un bloo anti-sovietista que englobase a las principales potencias del mundo, se han visto últimamente coronadas por un éxito que no podría ser negado, y que constituye el índice de la gravedad inminente de la amenaza que se cierne sobre el Estado proletario y sobre el pueblo oprimido de China.

Italia responde a la acción diplomática británica; Francia se adhirió con visible energía, y demostró prácticamente su solidaridad, iniciando una ofensiva tremenda contra la dirección del Partido Comunista francés y de la Confederación General del Trabajo Unitaria; las naciones fronterizas de la Unión Sovietista son satélites que giran en torno del capitalismo occidental y preparados ya para secundar el plan inglés. Quedaba como incógnita Alemania, pero la última reunión de la Liga de las Naciones demostró que también en este terreno las dificultades habían desaparecido: en lo fundamental del problema ruso — así se cubre, con elegante eufemismo, la agresión criminal que se proyecta —, Gran Bretaña y Alemania comparten los mismos puntos de vista.

El problema de la guerra contrarrevolucionaria mantiene, pues, todo su vigor. Pende sobre la Unión Sovietista la amenaza de una

intervención militar; y ahora más que nunca, frente a las maniobras de la diplomacia imperialista, el proletariado mundial tiene el deber de organizar su acción contra la burguesía mundial. La guerra se está preparando. Como asunto político ya está resuelto; subsiste solamente como cuestión técnica y táctica. El trabajo actual de la burguesía se orienta en el sentido de perfeccionar la preparación de la empresa y de asegurarse, si es posible en los menores detalles, el buen éxito de sus propósitos. Evidentemente, la preparación de la guerra no es únicamente un problema militar: es por sobre todo, una cuestión política. Y en este terreno, el imperialismo británico y sus aliados llevan a cabo una obra de carácter preventivo, tendiente a anular factores que pesan en forma directa sobre la cuestión central de la guerra.

La Unión Sovietista tiene en el mundo un aliado poderoso en la clase proletaria y en las masas campesinas explotadas, especialmente en los organismos de vanguardia de las masas trabajadoras, el Partido Comunista de cada país. El Estado proletario se defenderá sin duda con las armas, con el Ejército Rojo; pero una de sus defensas eficaces será la masa proletaria europea y de todas las naciones. La burguesía mundial, el imperialismo británico en primer término, lo comprenden perfectamente. De ahí que, entre en el programa de preparación de la gue-

rra una lucha preventiva contra el comunismo. El ejemplo francés es típico en tal sentido: contemporáneamente a la entrevista Briand-Chamberlain, el gobierno francés desencadenó la conocida ofensiva anti-comunista, arrestando y condenando a numerosos dirigentes, procesando a diversos parlamentarios de otros y creando la patética fábula del espionaje.

Pero el caso francés no es único. Nosotros, en los países latino-americanos, lo sentimos en carne propia y lo advertimos con nuestra propia experiencia. Ya hemos aludido anteriormente a la campaña realizada en Brasil con motivo de las sugerencias inglesas, que tanto pesan sobre el Palacio Catete. Digamos que en este sentido se prosigue en Río de Janeiro una labor sistemática de represión como pueden leerse en otro lugar de este número. Nos hemos referido igualmente a las maquinaciones a que el allanamiento de la representación comercial soviética dió lugar y a la "razzia" que produjo en Chile; destacamos especialmente el caso de Perú, por lo sintomático, pues no existiendo allí sino un movimiento incipiente y preparatorio, el "peligro comunista" invocado por el gobierno para justificar sus desmanes y atentados no era otra cosa que un visible pretexto que ocultaba las instrucciones venidas de Washington, cuyo gobierno apoya financieramente la tentativa inglesa contra los Soviets.

Y es explicable que esto ocurra en los países sudamericanos. Estados Unidos y Gran Bretaña están totalmente de acuerdo en lo que respecta a los planes contra la Unión Sovietista: y Estados Unidos e Inglaterra es un secreto de esas potencias imperialistas. La insinuación de ellas basta para promover la agitación represiva gubernamental a que estamos asistiendo.

Hoy es indispensable añadir un nuevo ejemplo, no menos demostrativo y elocuente que los anteriores, incluso el peruano. Nos referimos a Cuba. Pasan ya de treinta los compañeros arrestados y sometidos a un régimen severo de encarcelamiento. ¿El delito? La tentativa de constitución de la Liga Anti-imperialista. Hay entre los diversos extranjeros, que serán deportados. Las informaciones de las agencias cablegráficas manifiestan, con todo cinismo, que la razón de tales detenciones son dos pedidos recibidos por el gobierno cubano: uno de las autoridades peruanas y otro del gabinete inglés, éste último acompañado de no sabemos qué comprometidos documentos. Por las publicaciones que hemos hecho en esta revista, conocen nuestros lectores el régimen fascista que im-

pera en Cuba, donde todas las libertades están suprimidas, todos los derechos destruidos, sometidas las organizaciones y el proletariado a un sistema de terror implacable. En estas condiciones, es de imaginarse qué significan los arrestos producidos y cuál su significación. Lo importante es que detrás de esta persecución furiosa del gobierno cubano está la mano del gobierno inglés, sostenida por la del gobierno norteamericano.

El hecho tiene gravedad excepcional, que acrece la circunstancia de no ser una manifestación aislada. Es un eslabón que entresacamos del conjunto, para demostrar la generalización de esta política de los gobiernos latino-americanos. El acuerdo anglo-americano en el sentido de una guerra contrarrevolucionaria para el aplastamiento del Estado proletario, tiene sus repercusiones inmediatas en los países de Sud y Centro América. El imperialismo ordena a gobiernos que le son vasallos, el ejercicio de la represión contra los comunistas: y es que, lo decimos nuevamente, el imperialismo sabe bien que el movimiento comunista, que representa la vanguardia del proletariado, es un factor importante de la lucha contra la guerra contrarrevolucionaria.

A estas agresiones de las burguesías indígenas, puestas al servicio del imperialismo, es menester responder enérgicamente. La burguesía prepara la guerra contrarrevolucionaria intentando previamente el aplastamiento de las fuerzas revolucionarias; la respuesta del proletariado consciente debe ser la de fortificar sus organizaciones de clase y organizar la lucha contra la guerra y el imperialismo. Estas persecuciones generalizadas en los diversos países prueba acabadamente que las burguesías nacionales son aliadas serviles del imperialismo en la empresa de la guerra que se proyecta; compete al proletariado reunir a todas las fuerzas anti-imperialistas, capaces de conducir un movimiento efectivo contra la guerra imperialista, a la que será necesario sabotear por todos los medios. En estos momentos se torna crecientemente indispensable la preparación de la huelga general de protesta contra la guerra, en la hora de su proclamación y la organización del sabotage. Contemporáneamente, deberá acentuarse en el curso de esta acción los esfuerzos por un fuerte movimiento anti-imperialista. Es al precio de cumplir estos deberes que las masas oprimidas de los pueblos sudamericanos, en primer término el proletariado, realizarán en los hechos una acción eficaz contra la guerra imperialista y contra el imperialismo.

Seis meses de dictadura en Chile

Antes del Golpe
del Coronel Ibáñez

I

Desde que la lucha entre los imperialismos inglés y yanqui, por el dominio de la América Latina, fué adquiriendo caracteres agudos, una serie de regímenes de dictadura capitalista ha venido instaurándose a lo largo de los países centro y sudamericanos. Sus fines inmediatos han sido, siempre, quebrar y aplastar la resistencia del proletariado, y aún de los intelectuales revolucionarios, y servir ulteriormente, a los intereses del capital imperialista que en forma oculta o abierta impulsaba tales regímenes.

El último país agregado a la serie es Chile, y como el caso de la dictadura militar-fascista del coronel Ibáñez arroja dolorosas experiencias que el proletariado de los otros países debe conocer, deseamos referirnos a algunos aspectos de ella, mediante estas líneas.

Conviene recordar, ante todo, que la dictadura del coronel Ibáñez no ha sido el fruto de un simple golpe de estado. Por el contrario, ella ha tenido una gestación larga y habilidosa, y, en sumo grado engañosa, al extremo de que sus gestores lograron confundir a mucha masa obrera, tanto en los tiempos de los primeros síntomas del movimiento fascista, como después, en los primeros meses de la dictadura ya triunfante.

Chile, desde 1925 venía sufriendo una grave crisis que afectaba a toda la economía nacional y a las finanzas del Estado, debido, sobre todo, a la paralización de la industria salitrera y a la crisis del carbón. El año pasado esa crisis llegó a su período álgido, al extremo de paralizarse casi totalmente las 90 oficinas salitreras de Antofagasta y Tarapacá (quedaron funcionando cinco o seis), lo que repercutió más agudamente en la vida económica y financiera del país. La desocupación fué tan enorme que solo en la región salitrera quedaron desocupados más de cuarenta mil obreros, y en cuanto al Estado, éste vió aumentar considerablemente su déficit, pues, el salitre había llegado en algunos años, y desde 1914 en adelante, a aportar hasta un cincuenta por ciento de los recursos del Estado.

Como uno de los factores internos más importantes de esa crisis parecía la inferioridad técnica en que se hallaba la industria salitrera chilena, condición que la imposibilitaba para la lucha ventajosa, en el mercado mundial, con el salitre sintético, más barato, producido en otros países, y máxime cuando los capitalistas salitreños chilenos, mediante su Asociación, mantenían el monopolio de las ventas y con ella la política de los precios altos. Pero, había otro factor, tanto o más importante que aquél, que influía en la crisis y ese era el de la lucha entre capitalistas ingleses y yanquis por el dominio de Chile, pues, puede decirse que en realidad esa crisis era utilizada y agravada como consecuencia de las maniobras de ambos bandos imperialistas, que bien saben que quién mantenga o tenga en su poder la industria salitrera, como asimismo la del carbón y del cobre, de Chile, tendrá en sus manos una gran fuente de recursos materiales importantes para los actuales y futuros sucesos del mundo.

En tales circunstancias el coronel Ibáñez, por entonces ministro de la guerra, apareció apresurando sus maniobras reaccionarias, cubriéndolas, eso sí, con proclamas demagógicas y engañosas. Se declaró antipolítico, enrostró a los viejos partidos burgueses su "incapacidad" para resolver los problemas nacionales, habló de moralidad administrativa, alentó a sus partidarios a luchar por lo que él llamaba "un Chile nuevo", pero... cerraba sus proclamas con declara-

ciones contra las organizaciones de clase del proletariado, culpándolas de provocar "el desorden y la anarquía".

En cierto momento los partidos que respondían a la fracción burguesa que combatía a Ibáñez protestaron y tentaron apoyarse en el parlamento, pero, el futuro dictador fué a la Cámara, la insultó, y ésta se dobló servilmente.

Ante las maniobras del que más tarde sería dictador, el Partido Comunista dió su grito de alerta al proletariado y denunció resueltamente el carácter fascista del movimiento de Ibáñez, sosteniendo, además, que éste tendía a buscar una solución a la crisis económica y financiera a costa de un empeoramiento de las condiciones de vida ya miserables del proletariado. Lanzó la consigna del Frente Unico Proletario Antifascista y con la Federación Obrera de Chile, que tomó idéntica posición, el P. C. realizó una gran campaña entre las masas contra el fascismo.

Ibáñez, entre tanto, prosiguió trabajando en la sombra, y a principios del mes de febrero hizo aquella famosa declaración demagógica en favor de un "gobierno fuerte". Al día siguiente, el gabinete Rivas-Vicuña cayó y el coronel Ibáñez se hizo cargo del gobierno.

II

Ya en el poder Ibáñez, repitió que lucharía contra la oligarquía y volvió a atacar a los partidos. Pero, no obstante esto, esos partidos vacilaron, el Parlamento se dobló una vez más, (¡Cuando nó!, pobre expresión de la "democracia" burguesa!) y solo el Partido Comunista se levantó en la Cámara para atacar a la dictadura establecida y defender los derechos del proletariado.

A los pocos días, Ibáñez hizo la célebre declaración de que "en su patria no admitiría al comunismo ni como fuerza política ni como idealidad social". El P. C. y la Foch, siempre consecuentes, lanzaron una vez más su llamado al frente único para la acción. Pero, antes de que esto fuera comprendido por los otros organismos obreros, aunque de fuerzas limitadas, como una necesidad vital para nuestra clase, el dictador, el enemigo común, dió su golpe contra el movimiento obrero y el Partido Comunista; y a fines de Febrero, en una sola noche y a lo largo del país, cientos de militantes sindicales y comunistas fueron encarcelados, otros fueron deportados y otros fueron a la isla Más Afuera; los diarios comunistas fueron suprimidos, las imprentas confiscadas y casi todos los locales obreros clausurados.

Esos actos fueron las primeras confirmaciones de las previsiones del P. C. y los que, violentamente, comenzaron a desilusionar a los obreros que ingenuamente habían caído en las redes de la demagogia de Ibáñez.

Posteriormente el gobierno suprimió el derecho de huelga y algunos pequeños movimientos que se insinuaron en solidaridad con obreros despedidos o por aumentos de salarios, en Santiago, Valparaíso y Calea, fueron perseguidos y costaron nuevas víctimas que el gobierno encarceló o confinó en la isla.

Era, pues, el amordazamiento total del proletariado chileno en beneficio del capitalismo y del régimen social burgués.

III

A los tres meses de estar en el Ministerio del Interior ejerciendo un dominio absoluto y dictatorial en el gobierno, Ibáñez creyó llegada la hora de liquidar definitivamente al presidente de la República, Figueroa Larrain y los hizo renunciar. Luego convocó a elecciones y se hizo proclamar candidato a presidente por la Ustrach y el Partido Demócrata, organismos de la pequeña burguesía que en todo momento apoyaron las maniobras de Ibáñez.

En esta ocasión fué más clara que nunca la vacilación, la cobardía y aún el estado de descomposición de los partidos burgueses. Pues, a pesar de tener varios de ellos algunos dirigentes deportados, como consecuencia de la lucha de intereses entre los dos bandos de secuaces de los imperialismos yanqui e inglés, ninguno de esos partidos (conservador, liberal, radical, balmacedista, etc.), se atrevió a concurrir a la elección y dejaron a sus afiliados en libertad de votar en pro o en contra de Ibáñez.

Solo el Partido Comunista, que en ningún momento había cesado en su campaña antifascista, resolvió concurrir a la elección sosteniendo, conjuntamente con el Block de Obreros y Campesinos, la candidatura del compañero Elías Lafertte G., secretario general de la Federación Obrera de Chile, actualmente confinado en la isla Más Afuera. Su programa comprendía una serie de reivindicaciones políticas tales como la restitución de los derechos de huelga, reunión, prensa, libertad de los presos, etc. y otras reivindicaciones de carácter económico.

La candidatura obrera, que de por sí significaba una protesta contra el régimen imperante, encontró un gran ambiente en la clase trabajadora y una cantidad de obreros se dispuso a sostenerla, en la suposición de que, al menos en ese momento electoral, el gobierno disminuiría algo sus continuas represiones. Pero, lejos de suceder así, una semana antes de la elección el gobierno arreció en sus persecuciones y encarceló a otra cantidad de militantes obreros, en distintas regiones del país (solo en Santiago fueron arrestados setenta y cuatro). Luego prohibió a los diarios toda información sobre la candidatura obrera y todavía el día de la elección los agentes del gobierno realizaron todos los fraudes y represalias posibles para hacer que los electores votaran por el dictador. Más, no obstante eso, y no obstante el hecho de que quien llevaba la boleta de Lafertte, si era descubierto, corría el peligro de ser encarcelado "por subversivo", el candidato del proletariado obtuvo más de siete mil votos, resultado francamente alentador y que permite presumir el ambiente que tuvo y el resultado que hubiera tenido la candidatura proletaria en condiciones un poco más ventajosas.

Hecha ya presidente "constitucional" de la república, una numerosa delegación de la Ustrach, uno de los organismos que había prestigiado su candidatura, se presentó ante Ibáñez y le pidió que pusiera en libertad a los confinados en la isla Más Afuera. Ibáñez prometió con solemnidad que así lo haría bien pronto, pero una semana después salían a bordo del "Blanco Encalada" veinte y cuatro obreros más, desterrados a la isla. El cinismo del dictador no había tenido límites.

Y ahora dos palabras más.

La dolorosa experiencia del proletariado chileno no debe ser olvidada. El proletariado de los otros países de América debe recogerla y debe tenerla bien presente para sus luchas contra el fascismo. A tiempo hay que seguir la línea de los partidos comunistas y realizar el frente único proletario como la condición vital para la victoria en la lucha contra la reacción capitalista-fascista y por la defensa de los derechos del proletariado.

Miguel CONTRERAS

Después del Golpe de Estado - La reacción antiproletaria

elecciones presidenciales. - Las nuevas víctimas de la reacción-La candidatura obrera

LA REACCION EN CHILE

La lucha de los imperialismos inglés y yanqui

La penetración del imperialismo en Chile, puede decirse que ha tenido su mayor apogeo desde el año 1896.

Fué en aquel año, cuando se organizaba en ese país la primera combinación salitrera, entidad formada en su mayoría, por los industriales ingleses del salitre. Esta primera manifestación del imperialismo tuvo sus consecuencias perjudiciales, como es de calcular, para la clase trabajadora.

Era, en el año 1896, cuando se producía la primera gran crisis salitrera. Esta crisis motivó la paralización casi total de los establecimientos salitreros, (oficinas), y la reducción de los salarios en los que quedaban elaborando.

La especulación de los industriales del salitre llevaba, pues, el hambre a millares de hogares proletarios, no sólo de la región salitrera, sino que a todas las del país ya que unas industrias impulsaban a otras.

Desde ese año en adelante, la clase trabajadora del salitre atraviesa por un verdadero Via Crucis. No contentos los industriales con haber condenado a los trabajadores a la desocupación, cuando se reanudaban las faenas imponían miserables salarios, y una era de esclavitud. Impidióse las manifestaciones del pensamiento obrero que, a decir verdad, en aquellos años no habían alcanzado la concepción que hoy y no se formaban aún organizaciones clasistas.

Los industriales contaban para ejercer su tiranía, con el apoyo del Estado, que había dádoles "carta blanca". Cada administrador de oficina salitrera era un señor dueño de vidas y haciendas. En los establecimientos salitreros no se conocían más leyes que las dictadas por los amos, que los administraban; no se respetaba más derechos que los que "caritativamente" otorgaban esos señores de horca y cuchillo.

Para todo, esto los industriales contaban, además del apoyo de la fuerza armada del Estado, con las policías particulares creadas en cada oficina y a cuyos miembros se daba el nombre de serenos. Estas policías procedían a su antojo, y bastaba con que un trabajador hiciera un reclamo en su condición económica o moral, para que fuera encerrado en inmundos calabozos.

Tal era la situación creada a los trabajadores, que a la región salitrera se le bautizó con el nombre de "Siberia Chilena". Más tarde, algunos escritores han llamado a aquello, "El Infierno del Dante".

Durante once años, los trabajadores sufrieron lo indecible. El silencio con que soportaban toda clase de vejámenes, hacía creer que esos obreros estaban envilecidos.

Pero al fin el vaso de agua se llenaba; la indignación estallaba; la paciencia musulmana de los patrias del salitre, se había agotado.

HUELGA DE 1907—

Fué en el mes de diciembre de 1907, cuando se producía una gran huelga en la provincia de Tarapacá. Los trabajadores organizaron un movimiento y elevaron un pliego de peticiones. Este pliego contenía peticiones de carácter económico.

Poco experimentados en estos movimientos, los trabajadores resolvieron en un momento dado, llegar hasta la capital de la provincia, el puerto de Iquique, a presentar sus quejas ante las autoridades, en la esperanza, — ¡vana e ingenua esperanza! — de que serían oídos.

Largo resultaría relatar las alternativas de este movimiento. Baste decir que toda la Pampa Salitrera de Tarapacá quedó inactiva; que las autoridades daban esperanzas de que al movimiento se daría una justa solución; que se les hizo esperar días y más días a los obreros; que se les encerró después, el día 21 de diciembre en la Plaza Montt, para darles la respuesta.

El general Roberto Silva Renard era el encargado de dar la respuesta; — la dió. Varias ametralladoras les fueron abocadas a los obreros; éstos caían por miles, segados por el plomo de las máquinas guerreras. Total: ¡Unos cinco mil muertos! ¡La Combinación Salitrera triunfaba sobre los obreros!

NUEVAS CRISIS—

La guerra de competencia comercial desencadenada en Europa, por el año de 1914, trajo como consecuencia la paralización de la industria salitrera. Los trabajadores fueron nuevamente condenados al hambre.

A esta paralización siguió la de 1919, provocada por el Pool de Londres, una fuerte asociación imperialista que hizo en Europa un fuerte stock de salitre, y que había comprometido a los industriales a no vender salitre sino por su intermedio.

Luego después sobrevienen las crisis de los años 1921-22 y 1925, provocadas, no por la falta de mercados, como se ha pretendido hacer creer, sino por especulaciones comerciales la primera, y por la lucha entablada por los imperialismos inglés y yanqui, la segunda.

EL IMPERIALISMO YANQUI—

Mientras los imperialistas ingleses se habían adueñado de la industria Salitrera, los yanquis hacían lo propio con la minera. Estos últimos habían llegado a sentar sus plantas levantando grandes establecimientos mineros como los de "El Teniente", "Chuquibambilla", y últimamente, "Potrerillos". En todos estos establecimientos existe hasta la actualidad, una aprotosa esclavitud y, como en la región salitrera, las empresas tienen a su servicio, aparte de sus policías particulares, destacamentos de carabineros, los que tienen "carta blanca", para proceder

y se inmanizan con el fuero militar que se les ha conferido.

La dominación de la industria minera no bastaba a los yanquis; querían también ejercer su control sobre la del salitre, y fue así como empezaron a hacer su penetración, construyendo, entre otras oficinas, las de "Paposo" y "Peña Grande", las de mayor capacidad productiva en la provincia de Tarapacá.

La lucha de los imperialistas yanquis, para desplazar a los ingleses, tenía que ser formidable; pero los yanquis contaban con algo a su haber.

SITUACION ECONOMICA DE CHILE—

La situación económica del Estado chileno, debido a las grandes defraudaciones cometidas en todas las reparticiones públicas — incluso las militares —, era desastrosa. Los déficits eran saldados con empréstitos externos, los cuales eran cubiertos, casi en su totalidad, por los banqueros de Wall Street.

La deuda externa de Chile, pasa de dos mil millones de pesos chilenos, o sea, más o menos, 233.094.761 dólares.

Como puede verse, la ventaja de los imperialistas yanquis sobre los ingleses era de consideración.

LA HUELGA MILITARES—

Con el pretexto de "salvar al país", el 5 de septiembre de 1924, los militares dieron su primer golpe, es decir, efectuaron la primera huelga por aumento de sueldos, y a la que dieron en llamar "Revolución".

Derrocado Arturo Alessandri Palma, cuya administración, dicho sea de paso, fué bastante escandalosa, los militares, después de haber deportado al presidente de la república y clausurado el parlamento, (Cámaras de senadores y diputados), empezaron su labor "regeneradora".

En primer lugar, procedieron al aumento de sus sueldos que, desde el año 24 a esta parte, ha alcanzado a un 100 por 100.

DIVERGENCIAS ENTRE LAS FUERZAS ARMADAS—

Para reemplazar a Alessandri en el poder, se nombró una Junta de gobierno, compuesta de dos generales y un contra-almirante. Con esta junta de gobierno, no quedó conforme la juventud militar, y fué así como el 23 de enero de 1925, un nuevo cuartelazo la derribaba, subiendo al poder una nueva junta y procediéndose a llamar al país, para que reasumiera sus funciones, a don Arturo Alessandri.

SIGUEN LOS DERROCHES Y DEFRAUDACIONES—

Los militares continuaban en su labor "regeneradora"; ejercían el control absoluto del Estado; el presidente de la república no, hacía nada sin su anuencia; para cualquier acto de gobierno era imprescindible una reunión de los Comités Militares. Sin embargo, y a pesar de que para hacer la depuración se ponía al frente de las reparticiones públicas a militares "sin tacha", los escándalos continuaron; las defraudaciones, cometidas en muchos casos por militares, siguieron siendo el tema del día.

NUEVA CAIDA DE ALESSANDRI—

En el mes de septiembre de 1925, surgieron dificultades políticas entre el presidente Alessandri y su ministro de guerra, coronel Carlos Ibáñez del Campo, quien desempeñaba esta cartera impuesto por los militares, desde que Alessandri reasumió el poder.

Ambos tenían pretensiones de mando; el primero aspiraba a su reelección; el segundo soñaba con ser algo...

Indudablemente que en estas dificultades tenía que triunfar el que contara con la fuerza armada.

Carlos Ibáñez había hecho sus juegos políticos; ya habían sido jubilados, muchos jefes del ejército; otros habían sido enviados en "comisión" al extranjero. Por lo tanto, el que tenía probabilidades de triunfo era el coronel Ibáñez. Y así ocurrió. Alessandri fué nuevamente, depuesto del poder.

En el mes de octubre de ese mismo año, se efectuaron las elecciones para presidente de la república. En estas elecciones se impuso a don Emiliano Figueroa Larraín.

EL NUEVO PRESIDENTE—

Desde que fué elegido presidente de la república Emiliano Figueroa Larraín, todos se dieron cuenta del papel que iba a desempeñar. En su alto cargo iba a ser, sólo, una figura decorativa.

Efectivamente: en el gobierno no hacía nada más que lo que ordenaba don Carlos Ibáñez, que siguió siendo ministro de guerra. Por la voluntad de este señor, fueron obligados a renunciar los ministerios que presidían D. Maximiliano Ibáñez, tío del coronel, y D. Manuel Rivas Vicuña, hoy en el destierro.

LOS SUELDOS DE LOS EMPLEADOS PUBLICOS Y LOS DE LOS MILITARES—

Para poder equilibrar la hacienda pública, — según lo manifestaba —, el coronel Ibáñez hizo que en el Parlamento se aprobara una rebaja general de un 15 por ciento en los sueldos de los empleados públicos.

Esta rebaja afectaba, entre otros, a los personales de Instrucción, Correos y Telégrafos.

Sin embargo, y a pesar de reconocerse que el Estado de la hacienda pública era desastrosa, los militares no sufrieron rebajas en sus sueldos, sucesivamente aumentados en cada uno de sus cuartelazos.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS—

En tanto esto ocurría, el imperialismo yanqui, favorecido por estas circunstancias, seguía penetrando. Ya había logrado entablar una seria lucha con el imperialismo inglés y, como decimos, llevaba ventajas sobre éste.

Esta política económica del imperialismo yanqui, que estaba provocando conflictos para hacer su juego, fué comprendida por algunas organizaciones obreras, entre ellas, la Federación Obrera de Chile, la que junto con iniciar una campaña de defensa de las libertades públicas, que eran conculcadas "constitucionalmente", emprendió una agitación contra el imperialismo.

Todos los organismos dependientes de la Federación Obrera de Chile, organización que tiene cons-

alrededor de 130 Consejos de Obreros y Campesinos a través del país, secundaron esta labor, y la prensa federal, compuesta de cinco diarios, hizo una extensa agitación en contra del imperialismo, al mismo tiempo que anunciaba los propósitos del coronel Ibáñez que tendía a establecer en el país una sucesión de las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera.

Los propósitos de establecer esa dictadura se manifestaban en las continuas declaraciones que Ibáñez hacía en la prensa burguesa. Todas esas declaraciones iban dirigidas contra la organización obrera.

UN "GOBIERNO FUERTE"—

Como el Estado chileno seguía necesitado de recursos, que eran obtenidos a fuerza de empréstitos, tenía que recurrir, como era su costumbre, a los "generosos" amos de Wall Street.

En el mes de enero los capitalistas yanquis notificaron al gobierno de Chile que, para que éste tuviera probabilidades de obtener nuevos empréstitos, era necesaria la implantación de un "gobierno fuerte".

"Gobierno fuerte" exigían los amos de Wall Street, y ese gobierno debía hacer pesar su fuerza, claro está, contra sus mayores enemigos, contra las organizaciones obreras que sostenían la lucha anti-imperialista....

Y, tal como se pedía, se hizo. El 20 de febrero del presente año, el director del diario "Justicia", órgano central de la Federación Obrera de Chile, recibía una notificación de parte del ministro del Interior, — que lo era ya D. Carlos Ibáñez —, en el sentido de que debía cesar en sus campañas "desquiciadoras".

Más, ese valiente diario de la clase obrera y campesina chilena, manifestaba al día siguiente que seguiría imperturbable su línea de conducta, defendiendo a los obreros y campesinos de Chile, haciendo caso omiso de las sugerencias amenazantes del gobierno.

CLAUSURA DE LOS DIARIOS OBREROS; PERSECUCIONES, DESTIERRO Y CONFINAMIENTO DE LOS DIRIGENTES OBREROS—

En día 23 de febrero, simultáneamente y en todo el país, las casas de los dirigentes obreros eran invadidas por agentes de la policía, quienes, portadores de órdenes del coronel Ibáñez, ministro del Interior, procedían a arrestar a una cantidad de hombres que no habían cometido otro delito, — grave delito, por cierto, — que gritar fuerte contra la dictadura militar y contra el avance imperialista.

Todos los arrestados en la capital, fueron conducidos, unos a los cuarteles de la policía o del ejército, otros a los de carabineros, donde se procedía a mantenerlos en estricta incomunicación hasta el 25 del mismo mes, en que se les permitió hablar con sus familias, sólo un breve espacio de tiempo, unos hasta cinco minutos. Estas entrevistas de los detenidos con sus familias, tenían otro objeto que el de la despedida, pues, el mismo día debían salir para el destierro algunos ellos.

Sin haberseles sometido a proceso alguno, sin ser denunciados por autoridad competente alguna, y sólo

por orden del dictador Ibáñez, se les expulsaba del país.

La mayoría de los expulsados al extranjero, y que en total fueron 16, eran dirigentes de la Federación Obrera de Chile.

Muchos de esos compañeros salían para el destierro faltos absolutamente de medios económicos y, dejando, todos, abandonadas sus familias.

El mismo día 23 de febrero, se procedía a la clausura de las imprentas donde se editaban los diarios obreros.

Los detenidos en el resto del país fueron llevados, unos quince días después, a la isla de Más Afuera, del grupo Juan Fernández, después de haberseles sometido a toda clase de vejámenes, entre ellos el de haberlos pelado al rape y rapado hasta las cejas. Como los anteriores, estos obreros, tuvieron que dejar abandonadas y, en la miseria a sus familias. Se había establecido el "gobierno fuerte" reclamado por los capitalistas yanquis!

Los banqueros de Wall Street triunfaban sobre los obreros!

REVELADORA COINCIDENCIA—

En los mismos días en que el gobierno de Chile debía recibir la primera remesa del último empréstito, era cuando el ministro del Interior, ordenaba la detención, deportación y confinamiento de los dirigentes obreros y la clausura de las imprentas.

Sección Chilena de la Liga Anti-imperialista de las Américas.

La lucha contra el comunismo en Brasil

La clase gobernante brasileña ha iniciado una nueva ofensiva contra el comunismo y contra el proletariado organizado en los sindicatos. Es una ofensiva violenta que ha comenzado a desenvolverse y cuyos extremos aún no se conocen, aunque puede deducirse de las medidas y disposiciones que se proyectan. El primer síntoma fué el pretexto ofrecido a la burguesía por los conocidos sucesos de Londres, con las consabidas publicaciones de direcciones conspirativas de diversos ciudadanos brasileños... Se hizo una pequeña "razzia", se procedió a la detención de varios militantes, se hicieron allanamientos a diferentes domicilios y locales comunistas y obreros.

Pero ello no era más que el primer paso. La represión y la política reaccionaria contra el movimiento comunista se prosigue intensamente, y se dirige en dos sentidos: contra las organizaciones obreras y contra el Partido Comunista y el Bloque Obrero.

En lo que concierne a los obreros en general, se proyectan diversas resoluciones, la más importante de las cuales es la vigencia de una vieja y olvidada disposición del código penal, por la

qual se hace imposible, prácticamente, el derecho de huelga. La huelga se consideraría ilegal, si no la permiten las autoridades, y de tal modo los obreros no podrían hacer huelga sin hacerse pasibles de persecuciones y condenas por ese "delito". Es un proyecto ya presentado a la Cámara, y cuyo propósito es clarísimo: impedir las luchas de la clase trabajadora por su mejoramiento y destruir las organizaciones sindicales, que en los últimos meses han renacido con fuerza y vigor. Además, por otro proyecto, se aplicaría también a los periódicos sindicales los términos de una ley que reprime las publicaciones inmorales...

Contra el Partido Comunista, la represión tiene mayor desenvolvimiento. El diputado Toledo ha fundamentado la ley que amplía la legislación penal contra las huelgas: sostiene en primer término la multiplicación de policías para defender la patria. Hizo el elogio del fascismo, de Mussolini, y añadió que el comunismo debía ser perseguido, por constituir un crimen contra el Estado y las instituciones. Otro diputado habló de espionaje soviético, y dijo que estaba perfectamente enterado que el Soviet había derramado dinero en Brasil, Argentina y Uruguay, pero que ello no rendiría frutos. Finalmente, la comisión de justicia por decisión de la Cámara se reunirá en secreto para enterarse de los reveladores y sensacionales documentos que ofreció el diputado Toledo...

¿Qué documentos son esos? ¿Porqué se mantiene en secreto? La razón es evidente: se trata de documentos fabricados, al estilo de la carta de Zinovieff y de la carta de la I. C. a Bulgaria. Hay en Europa grupos de contrarrevolucionarios que viven de la fabricación de documentos falsos en daño de la Unión Sovietista y de la I. C., y recientemente, la Tass denunciaba la existencia de una verdadera fábrica de documentos falsos, que funcionaba en París, y a la cual los gobiernos, el yanqui en primer lugar, habían comprado una buena porción. Sospechamos bien la procedencia de los "reveladores" documentos...

Mas lo cierto es que en Brasil se está proyectando una reacción de vastas proporciones. En parte, por el renacimiento del movimiento proletario y por el crecimiento del movimiento comunista; y luego, porque los gobernantes brasileños, lacayos de los gobiernos imperialistas, no hacen más que cumplir instrucciones venidas de Londres, y probablemente, de Washington. Lo de Cuba no deja lugar a dudas: allí se ha operado una reacción total sobre la base de ciertas informaciones del gabinete inglés... Una razón internacional — la supeditación brasileña al imperialismo, — y una razón nacional: el crecimiento extraordinario de las fuerzas comunistas en los pocos meses de vida legal que lleva. He allí las causas de esta cruzada contra el proletariado y el movimiento comunista.

Contra el amarillismo sindical

El Congreso de la Confederación Obrera Panamericana tiende, como es notorio, a establecer una mayor influencia de la Federación Americana del Trabajo sobre las masas trabajadoras latino-americanas. Esa influencia ya la tiene en algunos países centro americanos, y es indispensable una enérgica agitación entre las masas obreras para salvarlas del peligro de su sometimiento a la ideología y dirección de los traidores de la F. A. T.

Un periódico cubano, "Unión Nacionalista", acaba de escribir el elogio ditirámico de la F. A. T. y de Mr. Green. Y "Acción Socialista", de Cuba, reproduce ese suelto que considera "oportuno" y de utilidad para la clase trabajadora. La F. A. T. según esas expresiones, sería el "punto único de apoyo en que pueden escudarse las clases obreras de Cuba para poder realizar con el mayor éxito posible sus legítimos anhelos de mejoramiento". La de la F. A. T. es una bandera honrosa, que ha dado al obrero americano un nivel de vida superior: "a la obra admirable de Samuel Gompers, primero, y de Green, ahora, se deben esos resultados". Llama a Green noble luchador anti-imperialista, y añade la mentira de que los obreros de la Argentina, Uruguay, Brasil y Chile están en la C. O. P. A., cosa visiblemente inexacta.

Pero el hecho es sintomático. Hay periódicos socialistas que apoyan a la C. O. P. A., a la Federación y que se ponen a los pies de Green, agente del imperialismo. Mr. Green es anti-imperialista en el sentido de Mr. Kellogg. ¿Cuándo Mr. Kellogg ha dicho ser imperialista? Al contrario: él respeta la soberanía e independencia de los pueblos... Si a veces procede de confidencia, es para asegurar los intereses de sus ciudadanos, y nada más. Esa misma es la posición de Mr. Green y de la Federación. La lucha de clases se ha dejado relegada completamente, porque la "honrosa bandera" exige no sólo la colaboración, sino la supeditación al patronato y al gobierno. Los jefes de la Federación son instrumentos de los organismos financieros y políticos de la burguesía americana. Y es por intermedio de tal organización que el imperialismo americano extiende su influencia sobre los obreros de la América Latina.

El hecho que citamos demuestra los trabajos activos que realizan los amarillistas sindicales al servicio del imperialismo. Es imprescindible que las organizaciones obreras reaccionen e intervengan para ayudar a los obreros de todos los países, de aquellos sometidos a la influencia destructiva de la Federación, a encontrar su propio camino en la lucha de clases.

Congreso de bolchevización del Partido Comunista del Uruguay

Puede decirse que el X Congreso del P. C. del Uruguay fué el más importante del partido hermano, tanto por la cantidad de delegaciones cuanto por la naturaleza de los problemas a resolver y el nivel ideológico puesto en evidencia en la discusión y soluciones de las cuestiones. Además de la representación de la capital, asistieron 15 delegaciones de la campaña, hecho producido por vez primera en la historia de los congresos uruguayos. Esa sola circunstancia denotaba dos hechos importantes: vitalidad del Partido y su mayor ascendiente en el interior, lo cual planteaba con urgencia el problema campesino.

El Congreso fué fructífero. En gran parte, ello debese a su buena preparación. La dirección del Partido sometió a la base del mismo, células, centros y grupos, todas las cuestiones a discutirse, acompañadas de tesis y proyectos resolutivos en los diversos tópicos; esto motivó en las diversas organizaciones del Partido un debate útil, que reflejaba las experiencias del movimiento, y que contribuyendo a la capacitación política mayor de los miembros, preparaba la elaboración colectiva de la línea táctica del Partido.

En el curso de esas discusiones previas al Congreso pudo patentizarse la buena línea política del Partido, y en este sentido un hecho es peculiarmente elocuente: la consideración del caso Mibelli. Este ex comunista, que antaño gozó de fuerte prestigio y ascendiente, quedó totalmente aislado en virtud de sus groseras fallas derechistas y de su burda concepción oportunista, incompatible con la ideología del Partido. La cuestión política involucrada por el caso Mibelli había sido considerada ya en el C. E. Ampliado del año anterior; de entonces a hoy Mibelli no ha hecho más que reforzar decisivamente su posición anti-comunista, contra la cual se elevó unánimemente el Partido. Hasta el día mismo del Congreso "Justicia" abrió una rúbrica especial dedicada a las cuestiones que debían considerarse, y naturalmente discutió desde ellas el asunto Mibelli, también. Este hizo su defensa, en términos tales, que su separación definitiva del Partido no subsistía sino como un hecho formal. Ningún delegado, ninguna célula, ninguna organización del Partido acompañó o justificó a Mibelli: solamente un núcleo de cinco o seis compañeros,

en el total del Partido, consideraba errónea y condenable la posición de Mibelli aunque creían que la medida disciplinaria, que debía ser grave, no convenía que fuese la expulsión, nadie, pues, sostuvo políticamente a Mibelli, y con la excepción de poca importancia que dejamos apuntada, el Partido por unanimidad lo puso fuera de sus filas. Constituye esto, evidentemente, una demostración de la capacitación ideológica del Partido y de su su buena línea política general. El rechazo del oportunismo no ha podido ser más categórico ni rotundo.

De los trabajos del Congreso pudo deducirse, asimismo, que el Partido, durante el período fenecido, había realizado esfuerzos apreciables por una mayor vinculación con las masas, hecho particularmente cierto en lo que respecta a la campaña presidencial y a la defensa de "Justicia" contra la maniobra patronal-anarquista. Comprobóse, también, algunos progresos en el terreno de la organización, que se había establecido sobre la base celular en la capital. Pero el Congreso, procediendo a la auto-crítica aconsejada por Lenin, analizó igualmente los aspectos débiles de la labor realizada y encarando las perspectivas determinó los deberes a cumplir en el período inmediato.

Se encaró con particular atención el problema campesino, resolviéndose la creación de la Liga campesina y estudiándose las relaciones de las diversas capas sociales de la campaña. Se señalaron algunas deficiencias en la organización del trabajo sindical y se atrajo la atención del Partido sobre la importancia de esta tarea, adoptándose igualmente medidas para reforzar la obra orgánica de las fracciones comunistas. Se señaló la importancia de la mano de obra extranjera y por ende de las agrupaciones idiomáticas, la necesidad de realizar un trabajo cooperativo y, pasando a problemas internacionales, se aprobaron tesis sobre la cuestión de la guerra y después de un estudio razonado del problema imperialista se tomaron medidas prácticas, y la primera de ellas organizar la Liga Antimperialista del Uruguay. El Congreso consideró con sumo interés las cuestiones relacionadas con la prensa comunista (en Uruguay hay: "Justicia", diario central; "Nuevos Horizontes", de Carmelo; "Debates" de Paysandú

y "Aición Comunista" de Rocha, periódicos) y los periódicos de fábrica. Sobre todo se estudió y resolvió la cuestión de las cartas de obreros y las correspondencias celulares, para establecer la mejor ligazón entre el diario y las masas.

Este Congreso tiene mucha importancia. Primero, porque es el primer congreso de bolchevización, que traza una etapa para el desenvolvimiento del Partido. Y luego, porque es la garantía de que el Partido Comunista del Uruguay sabrá hacer frente a las perspectivas que le plantea una situación objetivamente favorable para su mayor desarrollo y su constante erecimiento. Las fuerzas burguesas tradicionales llevan la decepción a las masas explotadas que las acompañan; ambas tratan de solucionar las graves dificultades del país a expensas del proletariado y de las capas campesinas, mediante una política impositiva más pesada y mediante el acuerdo con el imperialismo. Políticamente, las fuerzas burguesas sienten la repercusión de tal crisis, y el hecho de que ellas sean casi iguales en cuanto a su importancia numérica, depara posibilidades especiales para el país, a las cuales el Partido debe estar preparado. La ausencia de un movimiento socialista, así como la descomposición y desprestigio de los anarquistas, son factores que facilitan al P. C. el cumplimiento de su misión. En el período que comienza con el Congreso, el Partido deberá iniciar su transformación en movimiento de masas ligándose cada vez más estrechamente a las capas explotadas de la población. Las decisiones del Congreso dirigirán al Partido en este importante trabajo. Disciplina, homogeneidad ideológica, actividad, buena organización y reforzamiento de la vida celular, son las condiciones del éxito.

Resolución sobre la actividad general

El X Congreso del P. C. del U., luego de haber examinado la labor realizada durante el período que termina y la situación actual del Partido, constata con satisfacción la incesante tarea desplegada por su organización sobre la base celular y su apreciable actividad política, lo cual le ha permitido aumentar su influencia política sobre las masas, ligándose a ellas en forma más estrecha.

En el campo de la organización, el X Congreso destaca la transformación celular en la capital, la iniciación de algunos periódicos de fábrica y los esfuerzos verificados por los órganos

dirigentes para el reforzamiento de la vida política de las células. La decisión del C. C. en el sentido de plantear ante las células la cuestión de la línea política del Partido (caso Mibelli), y la organización de una provechosa y seria discusión de todos los problemas del Congreso, constituyen una prueba de que se ha comenzado con éxito la educación política de la base.

En el orden sindical, el Congreso subraya la organización de algunas fracciones comunistas, la reorganización reciente del C. C. S. que ha iniciado sus tareas, la lucha contra los anarcodivisionistas del movimiento obrero y la propaganda general por la unidad sindical (ejemplo: la eficaz iniciativa y la labor realmente bolchevique en el asunto del gremio de chauffeurs).

En el dominio del régimen interior, los órganos dirigentes del Partido han establecido la democracia proletaria, haciendo participar, en algunos casos, a la base en la discusión y elaboración de la línea política y en las tareas prácticas, reuniendo a la masa del Partido contra los peligros de desviación oportunista. Contemporáneamente, realizáronse esfuerzos para la más pronta ejecución, por los órganos y miembros del Partido, de las medidas y directivas adoptadas por los cuerpos directivos.

La actividad política del Partido demuestra, sobre todo, que él se encamina hacia una mayor madurez política. El Partido participa intensamente en todos los acontecimientos importantes de la lucha de clases en el país y mostró su actitud para comprender y defender — traducidos políticamente — los intereses de la clase obrera y las reivindicaciones inmediatas de las masas trabajadoras. Tanto en los problemas nacionales e internacionales, cuanto en la lucha contra el imperialismo y en la defensa de los intereses de la clase obrera y de la masa campesina, el Partido evidenció los progresos de su capacitación política y la energía de su trabajo. Ejemplos de esta actividad política son los resultados de la campaña presidencial, en cuyo transcurso el Partido movilizó, a pesar de las dificultades objetivas, a las masas en torno de la candidatura obrera y campesina y la elaboración y propaganda de un programa de reivindicaciones inmediatas.

En la lucha política del Partido, "Justicia" desempeñó una gran función: el diario ha sabido superar las deficiencias provenientes del sensacionalismo pequeño-burgués, y merced al trabajo intenso del C. C. y de la redacción, transformó en un diario de gran influencia entre las masas. "Justicia" participó activamente en la lucha diaria del Partido, especialmente en el sector sindical, ampliando a la vez la función de organización de los obreros. Hay que señalar particularmente las iniciativas para acercarse más estrechamente aún a las masas y entre ellas la de la edición de números especiales dedicados a los radios de mayor densidad proletaria en la ciudad. En ocasión de hallarse el diario bajo la amenaza de los elementos anarquistas peque-

Los-burgueses, el C. C. supo movilizar con buenos frutos a la masa, que acudió a la enérgica defensa del cotidiano proletario. Además cabe consignar la aplicación adecuada del frente único, realizada con acierto en determinadas oportunidades y sobre todo, con motivo de los sucesos de Carmelo. El Congreso comprueba, asimismo, la eficacia de la prensa comunista en el interior, que por intermedio de "Acción Comunista", "Nuevos Horizontes" y "El Debate", colabora con buen éxito en la extensión de la influencia del Partido.

La labor de los parlamentarios comunistas se ha acompañado, con la táctica de las reivindicaciones inmediatas, a la política general del Partido. También en este terreno el Partido superó las deficiencias políticas originadas por la vieja y errónea noción respecto de la función del Partido y de su misión tendiente a la conquista de las masas. En esto, como en el conjunto de su posición, el Partido se ha librado de la fraseología pequeño-burguesa que anteriormente lo distinguía, para entrar de lleno en la acción de movilización y organización de las masas sobre la base de las reivindicaciones inmediatas del proletariado.

Durante el período transcurrido, el Partido se colocó en general en la buena línea política, superando tanto los peligros de desviaciones izquierdistas del primer momento cuanto las desviaciones oportunistas reveladas con el caso Mibelli. La respuesta unánime y decidida del Partido a las repetidas tentativas realizadas por Mibelli, en el sentido de desviarse de la línea política del C. C. hacia el reformismo, prueba en forma clara que el Partido es políticamente sano y que se encuentra en el camino de la bolchevización.

El C. C. del Partido, bajo cuya dirección trabajó el Partido, desplegó una buena actividad política, defendiendo la línea justa y trabajando por la organización y preparación política del Partido. Su posición política fusta y el X Congreso aprueba sus gestiones.

Dada la necesidad de desarrollar en la masa del Partido la auto-crítica bolchevique, indispensable para facilitar la orientación ante los problemas que se plantean y para concentrar su atención en aquellos campos en que su trabajo no fué suficiente, el Congreso considera útil indicar algunas fallas del trabajo pasado y establecer las tareas inmediatas más importantes del Partido y su dirección en el curso del próximo período.

En lo que concierne a la organización, el Partido no realizó todavía en el interior la transformación celular. Es una tarea muy importante, que una vez efectuada acrecentará la influencia del Partido y su prestigio entre las masas campesinas. En la capital, la tarea sigue siendo la de reforzar las células existentes y la de vivificar su trabajo político. En el cumplimiento de esta labor, debe concentrarse la atención especialmente en las grandes empresas, que

concentran poderosos núcleos obreros. A los periódicos de fábrica debe acordarse mayor atención que hasta el presente.

En el terreno sindical, la tarea no ha sido suficientemente orgánica y regular. Es absolutamente indispensable constituir y consolidar las fracciones comunistas sindicales, por cuyo intermedio el Partido aumentará sus fuerzas y dará mayor efectividad a la campaña por la unidad obrera. Es necesario, asimismo, crear un curso de preparación y adiestramiento para los militantes sindicales.

Debe proseguirse el reforzamiento de la vida política del Partido, y a tal efecto no debe perderse ninguna posibilidad de llevar a la discusión de las células las cuestiones o documentos más importantes en la vida partidaria. El C. C. no lo hizo durante el período que concluye en este Congreso, con la cuestión de la táctica de las reivindicaciones inmediatas ni, especialmente, con la Carta Abierta de la I. C. al P. C. del U. Además, para elevar el nivel ideológico del Partido, el Congreso estima necesaria la constitución de una Escuela Leninista.

El régimen de la democracia interior debe mantenerse, sin descuidar en modo alguno la existencia de la firme disciplina proletaria que, en algunos casos fué resentida y débil durante el período anterior. En cuanto a la fiscalización de sus representantes en el parlamento — no siempre suficiente en el primer período — el C. C. supo afianzar en forma regular durante y después del caso de Mibelli.

La labor parlamentaria está supeditada al Partido y es dirigida por los órganos de este último. No es el parlamento el centro de gravedad de la obra comunista, sino un aspecto complementario, importante, sin duda de los trabajos del Partido, y que por lo tanto debe adaptarse y ligarse a las acciones de conjunto. Este principio se ha cumplido en el período anterior y debe respetarse sin excepciones.

En lo que concierne al dominio político, la tarea del Partido, dada la situación internacional, consiste en desarrollar una vasta campaña contra la guerra del imperialismo. El Partido debe dar el alerta a las grandes masas sobre los preparativos de guerra del imperialismo británico que gestiona el frente único de la burguesía contra la Unión Soviética y la China revolucionaria, y la defensa de ésta hay que plantearla no sólo como consigna, sino como tarea práctica de organización. El Partido debe comenzar la preparación energética, en caso de la guerra contrarrevolucionaria, de demostraciones de protesta por medio de huelgas y el sabotaje en toda forma del abastecimiento, por la burguesía uruguaya, de las tropas imperialistas. Es indispensable comenzar inmediatamente la constitución del frente único en un Comité de Acción contra la guerra.

En la cuestión de la lucha contra el imperialismo, y especialmente contra el yanqui, el Partido realizó una buena campaña, mas sin crisis

taizar los resultados en una organización; es por ello que debe organizar una propaganda sistemática en las masas obreras y campesinas, con la tarea práctica inmediata de la creación de un organismo de frente único de fuerzas antiimperialistas en la Liga Antiimperialista del Uruguay.

En el dominio de la mano de obra extranjera, la acción del P. C. debe ser más enérgica y sistemática, y en tal sentido con cuanto al aspecto organizativo del problema, su deber es reforzar sólidamente las agrupaciones comunistas idiomáticas dependientes del Partido, y por cuyo intermedio este lleva su influencia política sobre las vastas masas inmigradas.

Respecto al problema campesino es necesario que el Partido, sobre la base de un programa de reivindicaciones inmediatas, oriente su trabajo de propaganda y organización de los campesinos, diferenciando su método de trabajo en cuanto a las diversas capas sociales de la campaña. La tarea de organización en este dominio es la de organizar las Ligas Campesinas, comenzando por los departamentos más propicios. Los intereses campesinos deben tener mayor eco en "Justicia", creándose una sección especial con un cuerpo de corresponsales campesinos.

Para el órgano central, la tarea práctica es reforzar la redacción política, mediante una buena distribución del trabajo y crear una red de corresponsales obreros en las fábricas y sindicatos. Todos los miembros del Partido deben prestar el mayor concurso al cumplimiento de estos deberes.

El X Congreso constata que, en general, el P. C. ha realizado progresos en los diversos campos de su actividad y que, sobre la base de la línea política de la I. C. y de las tareas fijadas por este Congreso, el Partido hará pasos decisivos en la transformación en gran movimiento de masas, asignándose así una función importante en el movimiento comunista sudamericano.

Resolución sobre la cuestión sindical

El X Congreso Ordinario del Partido Comunista del Uruguay, aprueba el informe sobre la cuestión sindical y las tesis presentadas por el C. C. del Partido, resumiendo las medidas que a este respecto corresponde tomar, para el período próximo y que son las siguientes:

a) EN EL SENO DEL MOVIMIENTO SINDICAL

1.º Campaña de reclutamiento para organizar a la masa obrera desorganizada reforzando los sindicatos existentes y formándolos en las categorías y localidades donde faltan.

2.º Organizar a los trabajadores agrícolas en sindicatos adheridos a la central sindical obrera.

3.º Prestar especial atención a la constitución, mantenimiento y buena orientación de los sindicatos de obreros, del transporte, comunicaciones y aprovisionamiento.

4.º Adherir todos los sindicatos a la U. S. U. y formar las uniones locales.

5.º Refundir los sindicatos de oficio en sindicatos industriales sobre la base: todos los obreros o empleados de una empresa pertenecen a un mismo sindicato.

6.º Formar federaciones nacionales de industria.

7.º Instalar en los sindicatos las cajas de huelga y de auxilios para casos de enfermedad, fallecimiento, desocupación, etc., con objeto de dar más estabilidad a los sindicatos.

8.º Establecer para cada organización sindical un programa concreto de reivindicaciones, como base para la propaganda, la agitación y la orientación de la lucha.

9.º Luchar contra las expulsiones de militantes sindicales y por la más amplia democracia obrera en las organizaciones.

10.º Que los sindicatos combatan por la legislación social de acuerdo con el Partido Comunista.

12.º Organizar las fuerzas todas de la oposición sindical en un block nacional. Esto comprenderá sindicatos, minorías de oposición a los sindicatos, así también los C. de Unidad proletaria y grupos rojos, etc., que es preciso organizar en cada una y todas las empresas. Un programa concreto estará a la base de esta organización, incluyendo en sus objetivos: lucha por la realización de un congreso nacional de unidad, con participación de las diversas tendencias, lucha contra las expulsiones de militantes sindicales, contra todo divisionismo, por la transformación de los sindicatos de oficio en sindicatos industriales, por la organización de los obreros desorganizados, por el apoyo al comité Anglo Ruso y la creación de una Internacional única, etc.

b) MEDIDAS DE CARACTER INTERNO—

1.º Que el nuevo C. C. coloque en primer plano de su actividad la cuestión sindical.

2.º Consagrar al C. C. Sindical las fuerzas más calificadas de la dirección del Partido.

3.º Construir los grupos comunistas sindicales, en todas las organizaciones obreras del país y los Comités Sindicales locales.

4.º Dar a los afiliados un plano prudencial para adherir a los sindicatos, procediendo severamente con los remisos.

5.º Se impondrá a todos los órganos del partido, células, comités seccionales y departamentales la obligación de controlar rigurosamente el trabajo sindical de los afiliados, mediante los respectivos encargados de asuntos sindicales que no deben faltar en ningún caso y de informar en cada circunstancia a los organismos superiores.

6.º A las cuestiones sindicales debe darse gran importancia tanto en el diario central del partido, como en los periódicos locales, departamentales y de empresa.

7.º Una agitación intensa y sistemática ha de hacerse dentro del partido para explicar a los afiliados la cuestión sindical y nuestras tácticas al res-

pecto y para indicarle su deber de militar en los sindicatos.

8.º Cursos comunistas para preparar militantes sindicales deben ser organizados. Se convocará también conferencias de militantes sindicales para tratar de la labor a desarrollar por el partido en esta dirección.

9.º Es imprescindible editar o adquirir literatura sindical y estimular enérgicamente su lectura a los componentes del partido.

Resolución sobre la prensa comunista

1.º La prensa comunista no es un mero órgano de agitación, sino también de organización de las masas obreras y campesinas, por medio de consignas claras y que respondan a las necesidades de las masas, en los sindicatos, en el Partido Comunista, en las ligas campesinas y en todas las organizaciones de lucha de la clase obrera, para encaminarlas de acuerdo con la política comunista a la lucha contra la clara y que respondan a las necesidades de las masas, el órgano central del partido, todos los órganos de la prensa comunista deben llenar esta función primordial, que organizará a las masas obreras y campesinas, la prensa comunista deben llenar esta función primordial.

2.º En este sentido la tarea principal que debe realizar la prensa comunista en el Uruguay es la organización de una extensa y buena red de correspondientes obreros y campesinos en las fábricas, talleres, establecimientos comerciales, chacras y estancias.

Los diarios del Partido Comunista deben reflejar las aspiraciones de los obreros y campesinos pobres, ocuparse de su situación, dar cabida a sus quejas contra el régimen, contra los patronos y sus lacayos, contra los propietarios, a sus ideas respecto a la lucha contra la clase patronal. La organización de los correspondientes obreros y campesinos acerca los obreros y campesinos a la prensa comunista, haciéndoles tomar un mayor interés por ésta, por su vida y por su difusión y atrayendo sus simpatías, al ver que ella se preocupa por las necesidades y aspiraciones de los obreros y campesinos. Para la organización de los correspondientes es preciso una intervención directa de los organismos básicos del partido en la ciudad y en el campo, los que deberán designar correspondientes que informen al órgano del partido de los problemas del lugar o establecimiento donde actúan, del trabajo de las organizaciones del partido, de las aspiraciones de los obreros y campesinos. La célula o el grupo o el grupo comunista deben darse al mismo tiempo como tarea principal la obtención de correspondientes entre los obreros y campesinos sin partido, cuyas correspondencias nos darán una base para orientar bien nuestro trabajo entre ellos. El diario del Partido debe designar un compañero de la redacción encargado principalmente de las correspondencias obreras y campesinas, de manera que no haya una sola correspondencia desperdiciada. Los diarios del partido de-

ben no solamente arreglar y publicar las correspondencias obreras, sino también dar instrucciones precisas, desde la misma prensa, a los correspondientes, para orientarlos y alentarlos en su trabajo, para prepararlos a hacerse más aptos en su trabajo y eficaces a los fines de nuestra acción. Deben igualmente realizarse asambleas periódicas de correspondientes y redactores del diario, a fin de discutir todos los problemas que se refieren a la presentación del diario comunista, a la organización de su redacción, a la forma de encarar y presentar los problemas del partido y sus relaciones con la clase obrera, y especialmente la organización y extensión de los correspondientes obreros y campesinos, aleccionarlos con instrucciones para su trabajo. Estas asambleas serán de suma utilidad para nuestra prensa y vincularán aún más a los correspondientes que vienen del seno mismo de la masa obrera, con la prensa comunista. Se establecerá así una estrecha vinculación entre nuestra prensa y la clase obrera y sabremos lo que ella opina de nuestros órganos periodísticos. Otra forma de establecer ligazón más estrecha entre los correspondientes obreros y darles un grado más de responsabilidad en su trabajo, será, por ejemplo, el establecimiento de carnets especiales para los correspondientes. Por último podrán realizarse periódicamente concursos de correspondientes, con el objeto que los correspondientes tomen interés en el mejoramiento de su producción, del interés que sus correspondencias tienen para la clase obrera. Las fracciones sindicales del partido deben plantearse igualmente una tarea importante como es la organización de una buena red de correspondientes sindicales que informen a la prensa del partido de la actividad de los comunistas en la vida sindical, de los errores de nuestros enemigos en los sindicatos, de la vida interna de los sindicatos y de sus luchas contra la clase patronal. En lo que se refiere a la difusión de nuestro órgano central "Justicia", es preciso que las células tomen un mayor interés por ella, trabajando para la obtención de nuevos lectores interesando a los obreros de las fábricas.

La Comisión de Organización conjuntamente con la Administración proveerá las medidas de difusión de "Justicia". Además de las agencias actuales, por medio de las células, directamente, en la masa obrera por la lectura de nuestro diario. Esto está ligado a la existencia de los correspondientes obreros. Allí donde las células hayan realizado un buen trabajo de organización, deben crearse comités de amigos de "Justicia", para apoyar la obra de la célula comunista en la propaganda y difusión de nuestro órgano central. Estos comités deben estar constituidos por simpatizantes del partido y obreros sin partido.

3.º En la prensa comunista del interior del país se ha observado a veces falta de interés por los problemas inmediatos de los obreros y campesinos. Nuestros órganos periodísticos del interior deben subsanar rápidamente cualquier defecto, en este sentido y formarse ellos también su red de correspondientes obreros y campesinos, dándoles gran importancia en sus columnas. Será preciso igualmente una mayor vinculación de esos órganos con la organización partidaria, un mayor control e interés de éstos por aquéllos, y una mayor vinculación con la direc-

ción general del partido, para unificar la dirección de nuestra propaganda en todo el país.

4.º Es preciso que todas las células que actúan en medios donde haya una numerosa cantidad de obreros publiquen inmediatamente sus periódicos de fábrica. El periódico de fábrica de la célula acerca a los obreros de la fábrica a la célula y los organiza alrededor de ella para la lucha contra el patrón en el interior de la fábrica. Con una inteligente orientación de la célula y ligazón de todos los problemas interiores de la fábrica con las cuestiones de la política general del partido, los obreros de la fábrica que leen el periódico se organizarán también junto al partido en las luchas generales que éste empuje. Es preciso, que los periódicos de fábrica de las células que antes se publicaban y que ahora han desaparecido vuelvan a publicarse y que aparezcan otros nuevos. El periódico de fábrica no debe ocuparse principalmente de los problemas de la política general. Para eso están los órganos centrales del partido. Debe concentrar su atención a las cuestiones diarias que se plantean a los obreros en el taller y en la fábrica, pero debe sacar de ellas las conclusiones necesarias para que la mira política de los obreros no quede limitada dentro de las paredes de la fábrica, de manera que las ligue con la política general del partido, que son los problemas fundamentales de la clase obrera. El periódico debe estar redactado en una forma sencilla y amena, al alcance de la mentalidad de todos los obreros, y en su redacción no deben intervenir solamente uno o algunos compañeros de la célula los que lo redactan, sino también que debe darse intervención grande a los obreros sin partido de la fábrica. La célula debe sacar las conclusiones políticas necesarias de lo que digan esos obreros. En ningún caso es preciso reducir el aspecto comunista de los periódicos, como ha ocurrido con alguna célula de Montevideo. Hay que vivificar la presentación de los periódicos de fábrica con dibujos, caricaturas y de vez en cuando con alguna pequeñísima poesía. Debe combatirse toda tendencia a que sean los órganos superiores del partido los que preparen los periódicos, pero aquéllos deben enviar constantemente directivas, instrucciones, respecto a la confección, distribución y mantenimiento económico, de los periódicos. Una cuestión importante de esta última, para lo cual pueden utilizarse pequeñas colectas en un lugar determinado del barrio a beneficio del periódico, o realizadas por medio de compañeros ajenos a la célula, para evitar la reacción patronal. Hay otros diversos medios que la práctica y la inventiva de las células les señalará en cada caso, y según las condiciones en que realice su trabajo. Debe prestarse igualmente mucha atención a la forma de difusión del periódico, de manera que ella se haga sin dar lugar a la reacción patronal. Puede utilizarse a tal fin a los compañeros de otras células o compañeros de confianza. Igualmente, ahí donde las condiciones objetivas lo permitan la célula deberá asimismo crear periódicos murales.

Resolución sobre cooperación

1.º La cooperación es una forma de organización de lucha de las masas obreras que debe merecer seria atención de parte del Partido Comunista. Aparte de su valor como organización de masas, la cooperación tiene la ventaja de agrupar a capas proletarias no movilizables por otros recursos (mujeres de su hogar, trabajadores individuales, etc.), de servir de eficiente modo de organización de los campesinos y de favorecer su alianza con el proletariado.

2.º Existe una concepción reformista que considera a las cooperativas como el medio de llegar gradualmente, sin sacudidas y sin revolución al socialismo. Este punto de vista es absolutamente falso. La cooperación puede ser un medio de lucha eficiente si se le relaciona con todo el movimiento obrero, sindical y político, pero el punto de partida para llegar al socialismo lo constituye la toma del poder por el proletariado.

3.º Por otra parte, se considera a las cooperativas como organizaciones neutrales políticamente, cuya única misión es la de reportar ventajas económicas a sus asociados. Este concepto tiende a esterilizar el movimiento cooperativo, a hacerlo infructuoso. En la era capitalista actual, de grandes empresas, de trusts, etc., las ventajas comerciales de la cooperación son reducidas y su principal virtud consiste en la acción política que puedan desarrollar.

Un ejemplo práctico del resultado del neutralismo lo constituye la Alianza Cooperativa Internacional, de tendencia reformista, que agrupa a 50 millones de afiliados en 32 países. Estos números dan cuenta de la eficaz acción que podría desarrollar tal organismo si se hallara bien orientado. Pero su reformismo lo inutiliza a tal punto que se ha negado a prestar ayuda a los mineros ingleses en huelga, con lo que se ha privado a la cooperación obrera de todo su significado.

4.º Los anarquistas se oponen a las cooperativas obreras porque no ven en ellas más que organizaciones de conquista de ventajas comerciales y creen que al final se transformarán en verdaderas sociedades anónimas. Este concepto se basa en la incomprensión de la importancia efectiva de las cooperativas como medio de organización y de lucha, cuando tienen una dirección netamente proletaria.

5.º Las cooperativas, además de las ventajas económicas que reportan, deben servir para llevar una lucha proletaria orgánica contra los altos precios, contra los monopolios, contra el gravamen aduanero excepcionalmente alto en nuestro país, etc. Deben asimismo servir para prestar su ayuda al proletariado en sus luchas, llegando a sólidos acuerdos con los sindicatos, aportando socorros a los huelguistas, proporcionando cré-

ditos a los sindicatos en huelga y participando en general en la lucha de la clase obrera. De esta manera la cooperación se convierte en un eficiente medio de lucha anticapitalista y en un apreciable apoyo del movimiento obrero.

5.º En nuestro país y en Sud América en general, la actividad cooperativa obrera y campesina es casi nula. Toca a los comunistas plantear y llevar a efecto el fomento de la cooperación, para servir a los fines expuestos. En ese sentido las primeras medidas prácticas que debe adoptar el próximo C. C. ha de ser la creación de cooperativas obreras en la ciudad. La carestía de la vida, la especulación, el alza de los derechos de aduana, constituyen factores que favorecen objetivamente esta tarea.

6.º Es de igual importancia la creación de cooperativas campesinas. El campesino no sólo debe buscar en ellas su ayuda para el consumo, sino para defenderse del intermediario que lo roba. Las cooperativas campesinas tienen la ventaja de servir de escuela de organización llevando a la unión a los elementos campesinos, no acostumbrados a actuar orgánicamente y de ligarlos al proletariado.

8.º Creadas las organizaciones cooperativas mencionadas, el Partido, por medio de sus fracciones, deberá efectuar en ellas una labor sistemática tendiente a que las cooperativas no pierdan su carácter de organismos de lucha proletaria, y a interesar a todos sus componentes en las acciones que deben llevar a cabo.

Resolución sobre grupos idiomáticos

Vista la importancia del trabajo de propaganda y de organización entre los nuevos inmigrantes, el X Congreso resuelve:

1.º Encomendar al próximo C. C. prestar atención a este asunto, organizando un trabajo sistemático entre esta categoría de trabajadores, por intermedio de los Grupos Idiomáticos.

2.º Estos grupos no deben funcionar como organismos autónomos, sino como organismos internos del Partido, bajo el contralor político y de organización de los organismos correspondientes del Partido.

3.º Todos los miembros del Partido deben trabajar en el Grupo de su idioma y cada afiliado a los grupos idiomáticos debe actuar en la célula que le corresponda.

4.º Para establecer una ligazón más estrecha, contralor y ayuda más eficaz, los organismos dirigentes del Partido deben tener representantes en el seno de los Grupos Idiomáticos, representantes que deben participar en el trabajo cotidiano de los grupos.

5.º El Partido, por intermedio de los Grupos Sindicales, debe tratar de que los sindicatos establezcan organismos especiales de ayuda a los obreros inmigrantes.

Declaración sobre el programa

El X Congreso del Partido Comunista del Uruguay aprueba el criterio del C. C. sobre las reivindicaciones inmediatas. Este congreso entiende que esa táctica no ha sido aplicada convenientemente por la falta de un programa al respecto, como lo reconoce el C. C., por lo que se establece que en lo sucesivo dichas reivindicaciones deben constituir la base de una labor organizada y sistemática. El Congreso declara que para la confección del presente programa de acción del partido, ha buscado todas aquellas reivindicaciones cuya realización es de más inmediata necesidad para el proletariado uruguayo.

El Congreso no ha tenido en cuenta el hecho de que el partido haya elevado en otras ocasiones reivindicaciones más extremas. Así en el caso de la jornada obrera, ha juzgado que es de más inmediata necesidad luchar por el cumplimiento de la jornada de ocho horas y por la pretensión de esta jornada a aquellos gremios que no la gozan, que elevar como reivindicación general la jornada de 7 horas. Cree el congreso que confeccionando, con este criterio su programa de acción será fácilmente comprendido por los trabajadores y que él agrupará en torno del partido grandes masas de obreros y campesinos, dispuestos por su redención.

¡Por "La Correspondencia Sudamericana"!

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA es la revista del movimiento comunista y proletario sudamericano. Sus páginas reflejan el desenvolvimiento de la acción revolucionaria y anti-imperialista y recogen la rica experiencia de las luchas que las clases oprimidas de esta parte del continente dirigen contra las burguesías nacionales y contra las potencias esclavizadoras.

La razón de ser de esta revista es, pues, evidente, y su existencia misma constituye un índice de la importancia que adquiere el movimiento comunista latino-americano. Su aparición normal se torna cada vez más indispensable y útil para los partidos comunistas y para el proletariado en general.

Pero financieramente, la situación de LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA no es holgada. La preparación, edición y distribución es costosa y su exclusiva fuente de recursos es el apoyo que le presten los comunistas y los trabajadores. La administración, en vista de las dificultades que en esta materia sufre la revista, dirige un caluroso llamado a las agencias, representantes y pa-

La división del Partido S. A.

El movimiento socialista argentino está pasando por una fuerte crisis, que llega a la división de sus fuerzas. Como es sabido, el P. S. de este país tiene fuerzas apreciables: dispone de un diario de gran formato, de un nutrido grupo parlamentario (veinte), de numerosos concejales, de un gran edificio (Casa del Pueblo), con influencia en la Confederación Obrera Argentina, etc. Sin embargo, de dos años a esta parte, la disminución de la influencia política del P. S. es evidente. Tal hecho no es ajeno, sin duda, a la acentuación de la crisis que ya estaba latente, y que ahora estalla dividiendo sus fuerzas: diversos centros se han separado del P. S., diez parlamentarios constituyen grupo independiente, un nuevo diario socialista disidente está en trances de aparecer, etc. La división es un hecho ya definitivo. Tendremos, pues, dos partidos socialdemócratas en el país.

No es fácil buscar la explicación política de este movimiento escisionista. Historicismos brevemente los pretextos formales: la diputación socialista, por intermedio de Adolfo Dickmann, secretario del P. S., presentó un proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires, basada en la existencia del juego legalizado en dicha provincia. (Esa provincia está gobernada por los radicales irigoyenistas, y de ella salen la mayor cantidad de electores para el colegio electoral que el año próximo se reunirá para elegir nuevo presidente de la República. Irigoyenistas y conservadores-alvearistas, pues, se disputan encarnizadamente la provincia de Buenos Aires, que es decisiva a los fines presidenciales. Los irigoyenistas, en la situación actual, ganarían holgadamente las elecciones en ese Estado; pero una intervención nacional en la provincia, podría dar la mayoría a sus adversarios. De aquí

tidos para que produzcan normalmente las remisiones de fondos; las demoras son, de hecho, un sabotage que atenta contra la estabilidad de esta publicación. Pedimos, pues, la mayor diligencia y atención en este sentido: los organismos respectivos y los camaradas agentes deben hacer de modo y manera que ningún abonado quede sin pagar la suscripción. Urge normalizar el aspecto financiero para evitar riesgos que amenaza la revista.

Por su parte, los lectores y subscriptores deben colaborar en este trabajo, facilitando la labor de las agencias mediante el pago regular y consiguiendo nuevos subscriptores. El deber de todo comunista y de todo proletario consciente es el de asegurar la vida financiera de la revista: que cada uno, entonces, cumpla su deber.

que la intervención a la provincia juegue un rol fundamental en la política nacional). Los fundamentos del proyecto socialista son infantiles, nadie cree en ellos; el juego existe en todas las provincias, en algunas no irigoyenistas más que en la de Buenos Aires; sin embargo, los socialistas han apuntado para Buenos Aires.

Es bien visible que los socialistas estaban realizando una maniobra política, consistente en esto: ellos facilitaban a los alvearistas-conservadores la mayoría en la provincia de Buenos Aires; en compensación, los alvearistas votarían por los socialistas en la Capital Federal, cuya mayoría ganaron por muchos millares de votos los irigoyenistas. Era una transacción con las fracciones burguesas reaccionarias, y con la cual estaba de acuerdo, por unanimidad, todo el grupo parlamentario y la dirección del P. S. Pero el gobernador de la provincia de Buenos Aires, para desbaratar estos planes intervencionistas, hizo reunir la legislatura y le hizo votar la derogación de toda clase de juegos en la provincia: de este modo, restaba a los socialistas el único argumento de su proyecto. ¿Qué harían los socialistas frente a esta situación? Una parte de los parlamentarios, con el apoyo del comité ejecutivo del partido, estaba por el retiro del proyecto — cosa que se hizo — y la otra parte por el proyecto con nuevos fundamentos. Evidentemente, había tocado a los socialistas un triste papel. Pero el grupo parlamentario lanza un manifiesto demostrando que los socialistas habían obtenido una victoria con la presentación del proyecto, y un diputado — Carballo, — quiere opinar en contrario, para demostrar que no hay tal triunfo. Esto lo coloca en condiciones de ser excluido del partido... Y a raíz del procedimiento seguido con Carballo, numerosos afiliados y diez parlamentarios y dos concejales hacen declaraciones criticando la dirección dictatorial del P. S. Dos días después, ya estaba la división: los parlamentarios disidentes fueron denunciados ante el partido, luego separados, y contra los afiliados se inició la expulsión. Diversos centros se colocaron contra el C. E., y forman con la nueva fracción.

Como se ve, no aparece ninguna línea política de divergencia. No hay plataforma de discusión política, no hay corrientes ideológicas diversas: en lo esencial, en la maniobra de apoyo a los conservadores alvearistas a cambio del apoyo de estos para la Capital Federal, el acuerdo ha sido unánime. La causa visible y ostentada de la escisión es una cuestión de procedimiento en lo que concierne al caso Carballo. La misma futilidad del pretexto revela que las causas verdaderas no pueden ser las invocadas. Sin embargo, si en ambos grupos hay una misma concepción política, una misma consecuencia social-

democráticas, en mismo renegamiento de la lucha de clases, ¿por qué la división?

Puede decirse que en el grupo de los disidentes, que se constituye ahora en partido aparte, hay una mayor homogeneidad socialdemocrática. Llevan la lógica reformista hasta las últimas consecuencias. Ese grupo tuvo la dirección efectiva del P. S. en los tiempos más agitados y difíciles, y es el que señaló la orientación oportunista, contra la vacilación, a veces, de los dirigentes del grupo opuesto. En los problemas nacionales e internacionales, en las cuestiones de democracia burguesa y dictadura proletaria, en la cuestión del parlamentarismo, de la lucha sindical, etc., reina la más absoluta unificación de vistas. De este modo, la división presente no se explica sino como la reprensión en el P. S. de las costumbres y taras de los partidos de la politiquería burguesa. Partido pequeño burgués por su composición social y por sus modalidades y fines, en poco tiempo se contaminó todas las características de los viejos partidos de la burguesía criolla y cayó en las mismas consecuencias. Sobre ese terreno, la lucha de ambiciones y de predominio personal se abren camino, con las consecuencias que en estos momentos se están viendo.

La concepción del Partido Comunista en Marx y Engels

Esta cuestión del Partido Comunista, que parece ser de orden eminentemente práctico, se enlaza y une de manera tan estrecha con la teoría, que en muchos puntos llegan a confundirse y es claro que siempre se penetran fructuosamente. No es cuestión de discernir aquí si prevalece la teoría, o si la práctica lleva mayor preponderancia; lo que importa es saber y admitir que no se puede prescindir de una ni de otra, y es forzoso aceptar esta conclusión, porque la considero indispensable para tener un concepto cabal del Partido Comunista. Y aquí resalta incontestable uno de los grandes méritos de Marx: el de haber hecho correr parejas, en un sentido general, la teoría y la acción, colosal trabajo de armonizar el movimiento más tremendo de la historia, el del proletariado, con la teoría más coherente y de mayores proyecciones como intérprete y orientadora de la vida de una clase.

Empresa intentada muchas veces, pero nunca lograda felizmente, hasta que la acometió el pensador genial a quien tanto amamos, parecen restarle méritos las frecuentes alusiones de sus autores (Engels y Marx) a que sólo es expresión de la realidad, lo que, repetido una y otra vez, puede llevar a suponer que no hay porque colocar a incommensurable altura su mérito in-

¿Qué significa la división socialista? Antes, el P. S. obtenía la mayoría de la Capital Federal; era su baluarte político, al parecer incommovible. Pero en los últimos años, ese baluarte se ha perdido. Los irigoyenistas lo han desplazado, casi por el doble de votos, y los socialistas han quedado apenas con la minoría, siempre a riesgo de que incluso ésta se perdiese, en provecho de los alvearistas. Sus posiciones en la Capital pueden considerarse perdidas definitivamente.

Partido pequeño burgués, tenía sin duda numerosos obreros que lo seguían; esa masa debe merecer la mayor atención al Partido Comunista. Si el P. C. no realiza una campaña amplia e intensa, es lo fácil que esas capas caigan bajo el dominio de la demagogia irigoyenista. En el terreno sindical, la división tendrá igualmente repercusiones: en la C. O. A., y en determinados sindicatos tales como los gráficos, sastres, etc.

En todos los campos, la tarea comunista será llevar a las masas obreras una noción clara de esta división social; estudiar sus bases sociales y ligarlas con las consecuencias actuales. Será menester el aprovechamiento de esta experiencia, para inculcarle con mayor firmeza la noción de la lucha de clases y de la política de clase.

timo, ya que sólo fueron intérpretes de los hechos. Mas quien de tal suerte reflexionara no lograría asir la doctrina y desmereciera, quizás sin tener de ello conciencia, el valor intelectual de los maestros. Solamente una comprensión indigente del marxismo puede llevar a una estimación de semejante naturaleza, que aparte otras consideraciones, supone ignorancia de la génesis de la doctrina. Desvirtuar tal error, con el que he tropezado más de una vez en la plática y aun en escritos, no parece indispensable si tal intento se realiza para relevar los méritos de Marx, porque en el pensamiento que él quiso influir ocupa el lugar de pensador eminente, genial.

Eso de que sus concepciones, diré no obstante, no son más que la expresión de hechos reales, conviene entenderlo de otra manera a como se aparece cuando la meditación huelga. Marx no trató de ajustar el movimiento, los hechos, a una teoría de arbitraria forjación, sino que ajustó la teoría al movimiento visto a través del prisma de su poderosa mentalidad. Dicho así, se advierte que Marx no fué el órgano que suena según la tecla que se toca; fué el modelador de una concepción muy grande en la que su huella perdura. No se olvide que Marx habla de porvenir y predica la lucha sin tra-

gua de una clase para conquistar el gobierno de la sociedad, labor que va más allá de la del coleccionista de hechos o simple observador; pertenece al arquitecto, al creador. I aquí se podrían revelar muy bien en detalle, las huellas impresas por Marx en el camino del movimiento obrero y que éste tienta mantener frescas para no errar la senda de su emancipación.

Claro que Marx no crea al proletariado, porque hacerlo no está en el sino de un hombre; lo que él hace es determinar con máxima justicia y claridad su movimiento, asignarle la inconfundible significación histórica, cada día más relevante, y estructurar la concepción del Partido Comunista como órgano insuperable para llevarlo a la victoria. Hay comprensión y elaboración. Por eso el mismo Baranowsky, que sólo accidentalmente hace apreciaciones justas sobre Marx, se expresa de esta manera: "Lo que constituye la fuerza del marxismo en tanto que sistema de política práctica del socialismo, es que ha sabido conciliar la lucha por el ideal socialista lejano con la batalla que sostiene la clase obrera por sus más inmediatos intereses". Y más intensas son todavía las palabras de Werner Sombart referentes a los trabajos de Marx: "Consecuencia de toda esta labor fué que el proletariado llegó a tener conciencia plena de sí mismo y aprendió a conocerse en su condicionalidad histórica".

La fuerza del marxismo en la teoría y en la práctica está en que jamás se pierde en las brumas fantásticas de un querer lograr las cosas sin el trabajo crítico previo, método que lo conduce a apoyarse en realidades económicas y sociales en vez de apelar para sus realizaciones a la idea absoluta que reputa ilusoria, de derecho y de justicia y moral.

En los comienzos de la elaboración de la doctrina expresaba su autor, con notable influencia hegeliana, en una carta dirigida a Ruge para planear la fundación de los Anales franco-alemanes, que "todo lo que es necesario se realiza". Esta afirmación metafísica lleva en sí la necesidad de trabajar para la realización de lo que es necesario, precisión que el autor expone en distintas ocasiones. Ya se la halla en el conocido y famoso Manifiesto del Partido Comunista, y en el acuerdo fundamental, exigido para desvirtuar las aberraciones anarquistas, se encuentra este párrafo notable y de singular actualidad: "en su lucha contra el poder colectivo de las clases poseedoras el proletariado no puede obrar como clase sino constituyéndose él mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados yéndose él mismo en partido político distinto por las clases poseedoras". Expresamente he subrayado eso de que el proletariado no puede obrar como clase si no se constituye él mismo en partido político distinto y opuesto a los formados por las clases poseedoras. ¿Cuál será este partido distinto y opuesto a los de las clases poseedoras? Desde luego, en la concepción

de Marx, y como consecuencia de aquella conditio sine qua non, el Partido Comunista, de suerte que este partido es la expresión práctica (y dinámica) de la ideología del autor. I Marx dice en una crítica a Hegel, que en su "devenir" las ideas se apoderarán de la mente de las masas y se transformarán en fuerzas materiales. De modo que no basta al proletariado ser una entidad económica para afirmarse como clase, en el sentido marxista del término, que es el comunista. Digo afirmarse con objeto de evitar equívocos y posibles objeciones que podrían salirme al paso. Históricamente, el proletariado es la clase desposeída, huérfana de los medios de producción y forzada a venderse para subsistir. Pero ideológicamente, en el pensamiento de Marx (creo interpretarlo), sólo puede obrar como clase si posee conciencia de su condición y la afirma para negarla, es decir, para salir de ella mediante la derrota de la clase apuesta.

En Marx y Engels la concepción del Partido Comunista se adelanta, en especial modo, como una posición crítica. Ciertamente que la revolución industrial de su época les hizo ver como inminente el estallido de una revolución proletaria en Europa, y a ella aluden con harta frecuencia en sus escritos de combate. Mas en una determinación del carácter general que tiene la que intento hacer en estas líneas, debe considerarse la preponderancia de la parte crítica (porque existe) sobre la realización. En nuestra época es la realización sin duda, lo que pasa a ocupar el primer plano, inversión que no escapó a la sagacidad de Marx. Por eso Lenin descuella más en la táctica que en la teoría.

EN LENIN.—

Huelga manifestar que Lenin ha sido el continuador de Marx y uno, por consiguiente, de sus más fieles discípulos en la teoría y en la acción. Toda su formación intelectual tiene su entronque en la ideología de Marx y de Engels, pero no se limita a la interpretación, sino que va hasta el ensayo de aplicación de las previsiones marxistas. Espiritu zahorí y talento robusto, Lenin se apodera de las proposiciones teóricas de Marx y las desenvuelve a fines del siglo XIX y especialmente a comienzos del XX en acuerdo con las modalidades económicas contemporáneas. Para este trabajo necesita poseer fuerte envergadura de teórico y, opuestamente a lo que algunos sostienen, Lenin goza de este raro privilegio: es un gran teórico. (Esto no se opone a lo que digo en unas líneas más arriba: si esta época es más propicia para revelarse en la acción, Lenin no tiene la culpa). A propósito quiero consignarlo porque en nuestras mismas filas se discute la cuestión planteada de este modo: Lenin ¿es más grande como teórico o como práctico? Bujarin, espíritu flexible y tal vez la mentalidad más ágil de la Internacional Comunista, trató brevemente esta cuestión en un discurso que pronunció

poco después de la muerte de Lenin y que la librería de "L'Humanité" ha publicado con el título de "Lenine marxiste". El menoscabo que Lenin sufre, en el pensamiento de algunos, como teórico proviene, según Bujarin, de que no haya podido formar un todo orgánico con sus innumerables trabajos y ofrecerlos en volúmenes. Mas la esencia del teórico, juzga el actual presidente de la I. C., satura la mayoría de sus trabajos, al punto de que quienes los recorran atentamente se hallarán con más de una observación insospechada que Lenin apresionó audazmente. Y Bujarin relata el siguiente caso personal, sumamente demostrativo: "En uno de mis artículos he analizado bastante extensamente la diferencia esencial entre la madurez del régimen socialista en el seno de la sociedad capitalista y la madurez del capitalismo en el seno de la feudal. Las ideas que desarrollé en la revista "Bajo la bandera del marxismo las encontré expuestas más o menos teóricamente en algunas obras jurídicas y políticas. Mas luego de publicado el artículo y confiado sinceramente haber dicho algo nuevo en semejante aspecto teórico relativamente restringido, advertí que todo ello está en cuatro líneas de un discurso que Lenin pronunció en el séptimo congreso de nuestro Partido, durante los debates sobre la paz de Brest".

Cuanto están más o menos informados de la biografía de Lenin, no dudan un instante de su capacidad teórica, pero todavía puedo agregar una advertencia muy importante que hace el mismo Bujarin: "El marxismo de Lenin es de una formación ideológica distinta, pues se desarrolla en una época diferente. No es la simple repetición del marxismo de Marx, como que nuestra época no es la repetición de aquella en que él vivió". A continuación Bujarin alude a diversas características del desarrollo del capitalismo, que no pudieron ver ni Marx ni Engels.

Que no apesadumbe a nadie la expresión de Bujarin, sobre que el marxismo de Lenin es de formación ideológica distinta, si acaso alguien creyera que Lenin no se forma en Marx, como dijo al comienzo. Las raíces son las mismas; el fruto es otro porque sazona bajo un clima distinto. La formación ideológica del leninismo — debió decir Bujarin para evitar toda conjetura errónea — difiere del marxismo en que se estructura en una época que no es la simple repetición de la que estudió Marx, siquiera su aguda mirada scrutara la lejanía.

En un artículo sobre "Lenin, estratega del proletariado", nuestro compañero Ghioldi dice: "Por la obra del uno (de Marx), el socialismo sale de la utopía y pasa a la ciencia; por la del otro (de Lenin), el socialismo se traduce en la acción, y merced a la estrategia revolucionaria conquista la victoria". Y más adelante: "El leninismo no es una escueta repetición marxista".

Según el pensamiento de Marx, que he destacado con una cita muy clara del acuerdo fundamental, será comunista el que comprenda la ne-

cesidad de agruparse en partido político de clase y acepte la orientación que un programa congruente con sus propósitos le fije para la lucha. Lenin ha sido intransigente en tal sentido, y más de una vez se le acusó de provocar, con su inflexibilidad, la escisión del partido. Acusación absurda. Lenin tenía su concepción bien definida respecto al papel del partido del proletariado, que ya se encuentra en Marx y Engels, mas no en el grado relevante a que él la lleva. No en vano se la designa con su nombre. Lenin no ha sido un fanático de la escisión, como se ha querido sostener alguna vez por parte de socialdemócratas. Ha sido un fanático de la potencia revolucionaria del Partido Comunista, sin detenerlo la escisión si acaso era necesaria para no malograr el esfuerzo y la posibilidad del avance. Nunca le sedujo, es claro, la unidad con elementos vacilantes o corrompidos por teorías nocivas para el proletariado, aunque se confieses sus amigos. Las protestas de amistad no son suficientes. Engels pensaba algo semejante. En una carta escribe: "Una sola fuerza nueva vale más que diez tráfugas lasallianos que traigan al partido el contagio de su falsa tendencia. La cosa podría estar justificada (habla de la unidad) si se pudiese conquistar a la masa sin sus jefes locales... (Nadie ha insistido tanto como Lenin en la necesidad de la conquista de las masas). En seguida advierte Engels que no hay que dejarse influenciar por el vocerío de la unidad, y luego cita una frase de Hegel, que es oportuna por la influencia que el pensamiento de este filósofo tuvo sobre el de nuestros maestros: "Un partido, dice Hegel, se tendrá por partido victorioso dividiéndose y pudiendo soportar la división".

Lenin ha acentuado sensiblemente el carácter de dirección que debe poseer el Partido Comunista. En el excelente folleto de Stalin, por ejemplo, hallamos esto: "No puede ser un partido verdadero si se limita a registrar lo que siente y piensa la masa obrera y a seguir el movimiento espontáneo, rutinario e indiferente a la política; si no sabe elevarse por encima de los intereses pasajeros del proletariado e inculcar a la masa conciencia de clase". (He subrayado para que se advierta la relación que tiene con lo que digo al comienzo de este artículo sobre la concepción de Marx). Y prosigue el folleto de Stalin exponiendo el pensamiento de Lenin: "La distinción entre la vanguardia y el resto de la clase obrera, entre los miembros del partido y los sin partido, no puede cesar mientras las clases no hayan desaparecido, mientras el proletariado vea afluir a sus filas los tráfugas de otras clases, mientras la totalidad de la clase trabajadora no pueda elevarse al nivel de su vanguardia. Pero el partido traicionaría su papel si esta distinción se transformase en ruptura si se encerrara en sí mismo y se apartase de las masas sin partido". Seguir a la masa es sencillo; lo difícil resulta comprender la política que debe practicar, interpretar su preponderancia en

Aclaración indispensable a un manifiesto

La Liga Anti-imperialista, de Buenos Aires, ha formulado públicamente una declaración apropiada del "origen económico" de la ruptura de relaciones anglo-rusas, que ha aparecido en el periódico "Libertación".

Es un documento extenso, elaborado al parecer minuciosamente, y acompañado de dos grabados ilustrativos. La declaración apunta tres razones de la ruptura de relaciones y señala las ocho actitudes de la Liga frente a este conflicto internacional.

Era evidentemente el deber de la Liga decir su palabra en esta emergencia. Organismo que dice proponerse la organización de la lucha anti-imperialista, no podía permanecer ajeno a la política agresiva del imperialismo británico contra el Estado proletario anti-imperialista y contra la China nueva que lucha por la emancipación nacional. Pero es menester que lo que en nombre de la Liga se diga en este sentido, quede debidamente fundado y esclarezca el problema, porque en caso contrario los propósitos de la declaración se proponga se verían desvirtuados.

El documento comienza con una referencia inoportuna — inoportuna por traida de los cabellos, — o incompleta (y por lo mismo confusa), a la huelga minera inglesa en sus relaciones con la obra del proletariado "ruso" durante el movimiento, y ello para restablecer la siguiente tesis: Inglaterra no comenzó sus agresiones contra la Unión Sovietista en ocasión de la huelga minera, a pesar de ser evidéntísimo que Moscú era "el cerebro de la huelga" — así lo dice la declaración, — porque en ese entonces los pueblos sometidos estaban adormecidos, y el imperialismo británico podía extraer de las colonias los elementos indispensables para "dar a su proletaria-

las más diversas situaciones. Y hay que indicarlo a veces en contra de lo que puede pensar la clase obrera. Hacer esto es gozar de la autoridad indispensable y asumir una alta responsabilidad. No pueden hacerlo los que no colocan los intereses de clase por sobre todo. Por eso Lenin manifiesta en alguna parte que los reformistas siempre dicen estar con el proletariado... hasta cuando lo traicionan.

Aun para ingresar al Partido (y se comprende cuando al Partido se asigna una importancia tan tremenda) es preciso algo más que exteriorizar simpatías hacia sus principios. De aquí la discrepancia con Martof, que advino una cuestión fundamental y se llegó a la ruptura de bolcheviques y mencheviques. "Si se admite el punto de vista de Martof, decía Lenin, las fronteras del Partido quedan indeterminadas, pues todo "huelguista" puede declararse miembro del Partido". ¿Cuál es la utilidad de semejante amorfismo? La extensión de una simple denominación. ¿Y su nocividad? La confusión, esencialmente desorganizadora, de la clase y el Partido".

M. P. ALBERTI

Buenos Aires, 1927.

do aumentos de sueldo y disminuciones de horarios". El levantamiento chino, después de la huelga minera, es lo que obliga a Gran Bretaña a asumir posiciones violentas contra la Unión Sovietista. Tal la tesis.

Pasando por alto la ligera y poco justa alusión a la huelga, quedan observaciones que hacer al resto de la "primera razón".

Primero: no es cierto que los provechos obtenidos de la explotación colonial permitiesen al capitalismo inglés la corrupción del proletariado, sino solamente de la aristocracia obrera. La indicación de la declaración deja interpretar que todo el proletariado inglés sería aristocracia obrera, alimentada por el sufrimiento de las masas coloniales, y no es así. Segundo: no es exacto que el levantamiento chino se torna de importancia cardinal en los últimos meses. Ya antes de la huelga minera se conocieron los sucesos de Shanghai (1925), que constituyeron, puede decirse, el alerta para el proletariado mundial. Tercero: no es exacto que recién en ocasión del desarrollo de los acontecimientos chinos durante el segundo semestre del año pasado Inglaterra haya comenzado su política de agresividad violenta contra la Unión Sovietista. Es una actitud política que Gran Bretaña viene preparando desde hace años, y que toma aspecto sistemático e inequívoco con el advenimiento del gabinete conservador. La acentuación de la agresividad británica creció con los éxitos que Gran Bretaña ha ido anotando en la política de constituir un block capitalista mundial contra los Soviets. (Y aquí, de paso, otra referencia, que involucramos bajo forma de pregunta: ¿Es que la traición de Chang-Kai-Shek, que es el índice revelador de que la burguesía nacional china empieza a sentir miedo por la revolución nacionalista liberadora, y que constituye sin duda un éxito del imperialismo, debe traer necesariamente la suspensión de la hostilidad inglesa hacia los Soviets? Así habría que pensarlo, de acuerdo a la interpretación unilateral de la declaración que comentamos...).

Las razones segunda y tercera tienden a demostrar lo siguiente: la importancia económica de China como fuente abastecedora de materias primas y como mercado — observación indudablemente justa, — y, sobre esa base, la superioridad de la Unión Sovietista en China. La conclusión no puede ser más descabellada. La declaración advierte como cosa natural que Inglaterra trate de asegurar su fiscalización sobre el mercado chino, "para evitar así una competencia a la cual no podría concurrir con ventajas". Y agregar que es igualmente natural, por lo tanto, que Gran Bretaña trate de vencer a la Unión Sovietista. Para demostrar interpretación tan peregrina y tan incierta, la declaración señala la ventaja de Bhisio desde el punto de vista geográfico (que aquí se hace coincidir con el económico): de Moscú a Pekín la distancia es cinco veces menor que de Londres; un grabado confirma esta observación que sería fundamental para los autores de la declaración. Es innegable que la mayor o menor proximidad es un factor que debe considerarse, pero no es el factor fundamental. Hace años, y a pesar de la apoyada

esperado del gobierno zarista en favor del petróleo ruso, vendiéndose en Rusia el petróleo yanqui a precio más bajo que el de Bakú. Pero el documento insiste en este básico argumento de competencia comercial anglo-rusa como decisivo en la ruptura: "en consecuencia, añade, Inglaterra comprende que debe destruir a Rusia antes que ella, afianzada su vitalidad productiva, sea de muy difícil o casi imposible desalojamiento en la lucha de la competencia". El centro de la cuestión es, como se ve, la competencia, la vulgar competencia de los capitalistas.

De aquí, a la afirmación de los políticos, escritores y observadores burgueses, en el sentido de que la Unión Sovietista persigue el propósito de monopolizarse el mercado chino, no habría más que un paso. Pero la observación del manifiesto de la Liga es completamente errónea. No es una razón comercial la que liga a la Unión Sovietista con la nueva China, ni la razón de la ruptura, en este aspecto, puede achicarse a una banal constatación de competencia comercial. No. La razón de que Gran Bretaña, y con ella las potencias ya conquistadas al block anti-sovietista — Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, sin hablar de las menores, como Polonia, Rumania etc., — se encarnice contra los Soviets es que la emancipación nacional de China, en colaboración con Moscú, significa no el mercado chino para la Unión Sovietista, sino la elaboración de una economía nacional china independiente, la tendencia de cuyo desenvolvimiento posterior se aseguraría un sentido no capitalista. Eso es lo fundamental, en el aspecto que encaran las razones segunda y tercera de la declaración. No competencia comercial, sino economía nacional china independiente; y no esto sólo — que es lo que buscaba Estados Unidos, para afianzar sus posiciones en una economía nacional burguesa de China, — sino la perspectiva, mediante la vinculación con los Soviets, de un desarrollo, no capitalista. De ahí deriva la naturaleza realmente revolucionaria de las relaciones entre el Estado proletariado y el pueblo chino. Y de ahí, igualmente, la razón de que Inglaterra, en los últimos meses haya logrado la formación del block que venía persiguiendo desesperadamente desde hacía tiempo.

Estas son las objeciones fundamentales que cabe ha-

cer a las tres razones. En substancia: la declaración de la Liga es incompleta, su formación errónea y en cierto momento peligrosamente errónea. Un documento semejante, lanzado en términos suficientes — primera razón, segunda razón, etc.; primera actitud, segunda actitud, etc.; — debe ser claro y evitar confusiones tan lastimosas como las remarcadas.

En cuanto a la parte táctica, diríamos, de la declaración, es indispensable destacar, especialmente, la "tercera actitud", que dice así:

"La Liga Anti-imperialista proclama y establece en toda la jurisdicción nacional un boicot severo a las mercaderías inglesas, y en el grado materialmente posible, a los transportes de la misma procedencia".

El defecto de una consigna de esta naturaleza está justamente en su generalización ampulosa, que a nada compromete. En el orden interior de la lucha de clases, son los quintistas los más amantes de este recurso, que exige, naturalmente, de la lucha activa proletaria, y con los resultados notorios. En el orden internacional, tenemos un ejemplo de boicots "severos" como el que se anuncia en la transcripción. Los anarquistas, por ejemplo, han propalado a todos los vientos el boicot a los productos norteamericanos, sin el menor éxito. Sobre todo, cuando la proposición se formula en términos tan categóricos: "proclama y establece en toda la jurisdicción nacional..." etc. Con las palabras de orden no puede jugarse, si realmente se persigue una acción práctica contra el imperialismo que prepara y encabeza el movimiento de guerra contrarrevolucionaria, es menester trabajar y organizar sobre el terreno real: esto es, por la preparación de una huelga general de protesta de 24 a 48 horas, que sería la primer respuesta a la tentativa imperialista y reaccionaria, y por el sabotaje en todas las formas.

En suma, reconociendo el sano impulso de la Liga al desear tomar posición, como era su deber, en este problema, formulamos estas observaciones, en términos cordiales, con la esperanza de que errores que son políticamente gravosos sean rectificados para provecho de las masas anti-imperialista y para beneficio de la Liga.

El imperialismo americano

En su estudio sobre "La situación económica mundial en el primer trimestre de 1927", Eugenio Varga destina la parte más importante al análisis del desenvolvimiento económico y financiero de los Estados Unidos. Traducimos a continuación el capítulo que se titula: "El imperialismo americano".

La economía de los Estados Unidos tiene actualmente todos los signos del imperialismo: fuerte concentración organizada en monopolios, industrias poderosas, exportación de capitales, extensión colonial monopolización de los mercados, sobreprovechos coloniales, aristocracia obrera. Los Estados Unidos tienen, además, la ventaja de poseer una grandísima

extensión con una población reducida. Puede aún exportar productos agrícolas, si bien no son más un país de exportación agrícola en el justo sentido de la palabra, desde que importan más productos alimenticios de lo que exportan.

Pero la exportación de los productos industriales aumenta, si hacemos excepción de los años de la guerra, de una forma ininterrumpida. Además, se observa que la exportación de productos industriales corre pareja con la colocación de capitales. Es en los países en que los Estados Unidos han colocado más capitales que se dirigen relativamente la mayor cantidad de su exportación. La distribución y porcen-

taje de los diferentes puestos en el comercio exterior da las siguientes cifras (en millones de dólares):

	Exportaciones		Importaciones	
	1910-14	1921-25	1910-14	1921-25
	Suma	o/o	Suma	o/o
Materias brutas	2.130	3.31	4.310	27.4
Productos alimenticios	421	19.8	1.021	23.7
Productos semi-fabricados	342	16	535	12.1
Productos concluidos	654	30.7	1.565	36.3

Exportación de los productos manufacturados para los años 1912-1925 en las diferentes partes del

	Millones de dólares	o/o del conjunto de la exportac.
Europa	448	19.6
América del Norte	500	48.6
América del Sud	214	79.9
Asia y Australia	356	55.8
África	49	70.4

La exportación en Europa de los productos manufacturados no es, pues, más que una quinta parte de la exportación total, mientras que ella representa los tres cuartos para la América del Sud.

Los Estados Unidos son hoy la potencia imperialista que desempeña la función más grande. Tienen el ejército mejor equipado y la mejor flota. Intervienen en todos los acontecimientos de la política mundial. Establecen su preponderancia económica, marítima y militar con tanta brutalidad como los bandoleros imperialistas europeos.

Ello se observa sobre todo en los territorios en que el imperialismo americano conduce una política ofensiva activa alrededor del mar de las Antillas. Según un cuadro construido por la "New Republic", del 26 de enero de 1927, las intervenciones militares de la Unión, durante el siglo XX, en esos países, se cifran de la siguiente manera:

Países, formalmente independientes pero de hecho colonias:

Cuba (después de 1901): 1898-1902, 1906-1909, 1912-1917.

Panamá (después de 1903): 1908, 1912, 1917, 1918, 1921.

Santo Domingo (después de 1905): 1903, 1904, 1913, 1914, 1916-1924.

Nicaragua (después de 1912): 1899, 1907, 1919, 1912-1925, 1926, 1927.

Haití (después de 1915): 1915.

Estados independientes:

México: 1914, 1915.

Honduras: 1907, 1910, 1911, 1919, 1924, 1925.

Costa Rica: 1919.

Colombia: 1903.

En esos nueve países, los Estados Unidos no han hecho menos de 32 intervenciones militares.

Pero sus intervenciones por la fuerza no se limitan, naturalmente a los territorios que rodean el mar de las Antillas. Intervienen en China, de acuerdo con Inglaterra. Mantiene su dominio militar en las Filipinas. Se inmiscuyen en el conflicto de Tacna y Arica. Preparan una nueva guerra contra México. Puede haber, en los Estados Unidos, honorables adversarios del imperialismo y del militarismo al lado de los que preparan la guerra, pero la política no deja por eso de seguir menos la base económica.

Los Estados Unidos de América, transformándose en un país exportador de capital, toman al mismo tiempo los rasgos característicos de un nuevo angel del capitalismo. La burguesía americana, que recoge riquezas poderosas, sin ningún respeto por los "farmers" que explota, prohíbe la inmigración, crea en el país una aristocracia obrera, crea la falsa ideología del pasaje de la clase obrera a la clase capitalista, de la revolución económica que prepara el fin del capitalismo.

Se forma una capa de rentistas y el ritmo del desenvolvimiento de las fuerzas productivas en el interior del país se hace más lento. Preferimos dejar para más tarde, cuando podamos dar las cifras recientes, la publicación de estadísticas a este respecto. El capital americano que, hace veinte años, era aún joven, muestra ya los principales rasgos del estado caracterizado por Lenin como el del "capitalismo decadente".

Centro América es una factoría yanqui

En el "Repertorio Americano" de marzo del corriente año, publicado en San José de Costa Rica, por don Joaquín García Monge, en su última página, encontramos un cuadro revelador de las actividades yanquis en el Mar Caribe, desde 1898 hasta 1927. De ese cuadro, tomado de "The New Republic", de Nueva York de enero de este mismo año, sacamos el cuadrillo que sigue, para referirnos solamente a Centro-América.

Nación	Población habitantes	Superficie kms. cuad.	Deuda a E. U. dólares
Guatemala	2.100.000	113.030	50.000.000
El Salvador	1.600.000	34.000	17.000.000
Honduras	770.000	114.670	58.000.000
Nicaragua	630.000	128.340	16.000.000
Costa Rica	500.000	48.410	52.000.000
Total	5.600.000	438.450	193.000.000

En el mismo cuadro se hace constar las fechas en que Estados Unidos ha intervenido militarmente en los asuntos internos de esas repúblicas. Así en Honduras, en los años de 1907 | 10 | 11 | 19 | 24 | 25; en Nicaragua, en 1899 | 1907 | 10 | 12 | 25 | 26 | 27 y Costa Rica, que estuvo a punto de ser intervenida en 1919. Sobre las relaciones políticas de E. U. con los Estados Centroamericanos se establece que sólo Nicaragua es un protectorado de hecho desde 1912; que los demás estados son, independientes. Esto último es un sarcasmo. La palabra "independiente" no ha existido, desde hace mucho tiempo, en el lenguaje político de Centro América.

Lo podemos comprobar con los hechos siguientes: El cuartelazo vulgar del 5 de diciembre de 1921, que dió por tierra al gobierno de don Carlos Herrera y llevado a cabo por el Partido Liberal Federalista, fué auspiciado por los E. U. Y, la comedia de los cinco puntos condicionales para el reconocimiento del nuevo gobierno del General José María Orellana, no fué más que la aceptación, por parte del nuevo gobierno, del contrato del Ferrocarril de Zelapa a la frontera de El Salvador, contrato que el gobierno de Carlos Herrera no quiso aceptar por oneroso y leonino para la república. La misma y ridícula elección del nuevo Presidente Gral Lázaro Chacón, con los indígenas ignorantes, los soldados en servicio activo y la presión de los Jefes Políticos en los Departamentos, es otra prueba más de que en Guatemala, no triunfa otro candidato, que no sea el oficial, que da siempre mejores garantías a E. Unidos.

En El Salvador, pasa lo mismo. Desde el gobierno del Dr. Manuel Enrique Arango, a quien se asesinó por intentar, con un poco de sacrificio para el país, cancelar la deuda anterior, (en 2 años que duró su gobierno pagó 10.000.000 de dólares), la presidencia no ha salido de la familia Quiñones-Meléndez y siempre ha triunfado el candidato oficial contra la opinión popular. La República de El Salvador es una real y efectiva colonia. El actual presidente, Pío Romero Bosque, pariente de Quiñones, antes de tomar la dirección del Estado ha ido a la Casa Blanca a pedir instrucciones. Y la nación se ha hipotecado más, desde 1910, con el ferrocarril yanqui que va de San Salvador (ciudad — capital), a Punta Arturo (Puerto de La Unión) y con la pavimentación de la Capital, merced a un empréstito a Wall Street.

En Honduras, todas las revueltas y guerrillas sangrientas que ha habido en un corto número de años, han sido fomentadas por la intervención política yanqui, que no ha dejado al pueblo hondureño manifestar su voluntad en los comicios. El ardor chauvinista del pueblo hondureño ha sido explotado en E. U. como una incapacidad para gobernarse.

Y por último, Costa Rica, considerada por algunos hombres de América, y por los mismos costarricenses, por supuesto, como la más sensata de las repúblicas de Centro América y como una de las democracias liberales más perfectas de América — lo que es una solemne mentira — no ha escapado a los manejos políticos de E. U. La tiranía de los hermanos Tinoco en 1919, fué auspiciada por el capital estadounidense, que corrompió magistrados, jueces y diputados, para que la Oil Corporation obtuviera una

concesión petrolera. Y actualmente, el candidato oficial a la Presidencia es Carlos María Jiménez, abogado consultor de la United Fruit Company, y pariente de Ricardo Jiménez, presidente en ejercicio del poder.

Es una farsa, pues, la independencia de que gozan nuestras repúblicas istmicas. Las más elementales garantías de la democracia liberal, han sido suprimidas, aquellas por las que lucharon tanto los próceres de la independencia política de 1821: José Cecilio del Valle, José Mathías Delgado, etc., para citar los más ilustres.

¿Qué hemos de hacer los anti-imperialistas, ante esa realidad, que se evidencia más con las formas del control yanqui para asegurarse el pago de las deudas, aunque el pueblo se muera de hambre? En Nicaragua tenemos "una Alta Comisión de tres miembros designados por el Presidente de los Estados Unidos y en representación del Departamento de Estado, de los tenedores yanquis de bonos y de Nicaragua, junto con el Recolector yanqui de las Aduanas" y en El Salvador, "un Recolector yanqui de Aduanas, señalado por una Corporación yanqui, con la aprobación del Departamento de Estado".

¿Qué hemos de hacer, en fin, junto con los anti-imperialistas de las Secciones de América? Decirle al pueblo centroamericano, a los obreros, soldados, campesinos, estudiantes e intelectuales, que se organicen y alistén en las filas de la Liga Anti-imperialista de las Américas, pues recién ahora empieza la lucha por la independencia real y efectiva de los pueblos coloniales y semicoloniales de América, la lucha por la "independencia económica" ya que no podremos considerarnos libres, mientras nuestros gobiernos sean lacayos de la Casa Blanca y nuestra producción económica y financiera se regule en Wall Street.

M. CASTRO MORALES.

Ayudemos al proletariado chileno

La dictadura militar fascista reinante en Chile, lejos de atenuar sus bárbaras manifestaciones de represión, las aumenta día a día.

Los dirigentes y militantes del movimiento obrero y comunista han sido perseguidos cruelmente: en Más Afuera, isla deshabitada e inhospitalaria, están reclusos ciento treinta camaradas; en las cárceles se encuentran numerosos compañeros, y otros han sido deportados. ¡Hay que ayudarlos! ¡Hay que cooperar en la tarea que realizan los camaradas bajo la ilegalidad. La imprenta les ha sido robada; últimamente les ha sido confiscado un mimeógrafo y máquina de escribir. Los trabajadores sudamericanos deben aportar su ayuda económica, que permita a los camaradas chilenos realizar la agitación revolucionaria a pesar del terror dictatorial.

¡A colaborar todos, compañeros! ¡Que llegue a los valientes militantes de Chile la práctica solidaridad de las masas obreras de Sud América! Envíe su contribución a esta administración, Estados Unidos 1525, Buenos Aires o al S. R. Internacional, Sarmiento 2616, Buenos Aires.

Antecedentes históricos de la situación de Nicaragua

Los fundamentos históricos de la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua, son muy importantes para la comprensión de la situación actual, dado que de manera casi idéntica los mismos acontecimientos se han producido allí de tiempo en tiempo. Es por ello que la historia financiera de los últimos 15 años es muy preciosa para la interpretación de la situación presente, que abarca toda una serie de tratados, empréstitos, negociaciones sobre el Canal, etc.

Desde 1856, a ningún presidente nicaragüense se le permitía el ejercicio de sus funciones contra la voluntad del imperialismo norteamericano. En ese año, un aventurero americano llamado Walker dispuso la muerte — y la realizó, — de su rival, haciéndose presidente. Como hoy, los Estados Unidos proclamaron su neutralidad, pero 2.500 norteamericanos participaron en esta revolución y el ministro americano, ayudó a Walker. Dicha intervención venía exigida porque en ese entonces Nicaragua era la ruta obligada para las tierras de oro de California y para el Sud esclavizado, en ese momento en vísperas de la guerra civil. Más tarde, el más grande banquero de esos días, Vandervild, desplazó a Walker con la ayuda de otros cuatro Estados centroamericanos y de los conservadores nicaragüenses; el motivo era que Walker y los capitalistas americanos que lo sostenían lo habían excluido al banquero Vandervild.

Hasta el 1893, los conservadores gobernaron el país. No existían elecciones regulares. Pero en 1893 tenía lugar la revolución de los liberales, resultante de las discusiones a propósito del botín. Desde entonces, Zelaya gobierna la nación hasta 1907, utilizando hábilmente a conservadores y liberales. Zelaya logró inaugurar una "prosperidad" nacional mediante amplias concesiones a los extranjeros, y por las cuales Nicaragua debe pagar aún. Encabezó el movimiento latino-americano, alentando las revoluciones de Ecuador y Colombia, pero fué desplazado por los Estados Unidos cuando se opuso a su política de expansión. En 1909 sobrevino la revolución contra Zelaya, dirigida por Chamorro, Estrada y Díaz. La causa de la revolución fué un empréstito negociado por Zelaya entre los banqueros europeos, contra la protesta de los Estados Unidos.

En esa época, Díaz era un empleado de una compañía americana, con un sueldo de 1.000 dólares anuales. Y este empleado de 1.000 dólares anuales anticipó a la revolución la suma de 600.000 dólares... que más tarde les fueron restituidos. Estrada reconoció que las compañías americanas avanzaron un millón de dólares para esta revolución. En vísperas de la revolución, el cónsul americano telegrafió al secretario de Relaciones Exteriores, diciéndole que la revolución estallaría al día siguiente y pidiendo a Washington el reconocimiento del nuevo gobierno. Cinco días más tarde comunicaba a Washington que se había establecido ya un gobierno provisorio con

Estrada como jefe, amigo éste de los intereses norteamericanos. La United Fruit Company ayudó abiertamente a los rebeldes, con la cooperación del representante del gobierno norteamericano en Nicaragua.

Cuando Zelaya ejecutó a dos marinos norteamericanos, sorprendidos en un atentado de dinamita contra un barco cargado con tropas suyas, los Estados Unidos rompieron las relaciones con Nicaragua y revocaron su encargo en Washington. Zelaya fué obligado a fugarse del país; pero los Estados Unidos impidieron asimismo a su sucesor las funciones, a pesar de ser éste elegido regularmente por el congreso nicaragüense: Madriz. Los marinos norteamericanos impidieron a Madriz la ocupación de Bluefields, donde estaban los rebeldes — exactamente como en 1926-27) y permitieron a estos últimos la utilización de la bandera estadounidense en su barco, así como impidieron a aquél el bloqueo de los puertos. Mediante esta ayuda de los Estados Unidos los rebeldes conservadores hicieron fracasar a Madriz, a quien obligaron a renunciar. Se saqueó la tesorería, se promovió la inflación financiera, y se realizaron deudas en todas partes. Después de esto toda una serie de empréstitos fueron impuestos por los Estados Unidos a Nicaragua. En 1910 firmóse entre el grupo de Estrada y los Estados Unidos el Dawson Pact, por el cual los Estados Unidos reconocerían a Nicaragua, siempre que Estrada fuese elegido presidente y Díaz vicepresidente de la nación. El pacto establecía también el arreglo de un empréstito americano, garantido por las rentas aduaneras del país. Los Estados Unidos impidieron las elecciones generales y la Asamblea conservadora rechazó el pacto aludido. En 1911, cuando los Estados Unidos reconoció el gobierno de Estrada, los liberales tomaron conocimiento del pacto y lo publicaron. En el mes de abril de ese año el parlamento adoptó una Constitución que garantizaba la independencia del país y dirigida contra el contralor extranjero realizado mediante los empréstitos. Estrada disolvió el parlamento y llamó a nuevas elecciones. Las protestas y las amenazas revolucionarias provocaron la renuncia de Estrada y Díaz asumió la presidencia. El ministro americano telegrafía a Washington en mayo adelantando que el parlamento confirmará a Díaz como presidente de la república, "según esta o aquella directiva, que daría el ministro de relaciones exteriores...". Agregaba: "un barco de guerra es necesario para producir un efecto moral". Y el barco de guerra fué enviado.

D. G. Munro escribiendo para la Fundación Carnegie de la Paz Internacional, dice que si Zelaya triunfase, "todos los esfuerzos del ministro de relaciones exteriores para someter a Nicaragua política y financieramente serían fútiles y que los intereses de los banqueros de Nueva York, emprendieron operaciones en el país para la exigencia directa del gobierno de Washington serían empeorados".

En el mes de junio de 1911 el ministro de relaciones exteriores, Knox, firmaba un tratado con el gobierno de Díaz — Tratado Knox Castrillo, — sobre un empréstito de 15 millones de dólares, garantido por las rentas aduaneras y bajo el control financiero de los Estados Unidos. Los banqueros elaboraron una lista de funcionarios para la aduana, los Estados Unidos confirmaron este elenco y Nicaragua eligió para los puestos correspondientes a los nombres de esa lista, exclusivamente. También se establecía el control de los banqueros americanos sobre el ferrocarril nacional, pero el Senado de los Estados Unidos rechazó tres veces la ratificación de tal Tratado, y éste se derrumbó. De todos modos, en julio, los banqueros americanos formaron un nuevo tratado con el gobierno de Díaz: un empréstito de 15 millones de dólares, que daba en el 51 o/o el control sobre el Banco Nacional. Garantido por el control sobre las aduanas y las rentas de bebidas; igualmente, esos banqueros hicieron un llamado a los Estados Unidos para la confirmación del Tratado. Knox sería el árbitro entre los banqueros y Nicaragua. El encargado de negocios americano, mediante el sitio del Parlamento nicaragüense, obligó a éste a la aprobación del Tratado. Cuando la nueva Constitución fué adoptada, los banqueros yanquis le fueron hostiles; el ministro de relaciones exteriores americano los ayudó en la realización de estos empréstitos, que prácticamente constituían la violación de la Constitución.

En 1912 los liberales pidieron elecciones, pero los Estados Unidos se negaron a permitirlo, hasta que no fuese establecido el nuevo Banco Nacional, con el control de los banqueros americanos. Los liberales amenazaron con la revolución, en julio; los banqueros exigieron el apoyo del gobierno yanqui y en septiembre los marinos americanos desembarcaron en el país. Se enviaron ocho barcos de guerra y 2.600 soldados; la capital fué bombardeada, el jefe rebelde batido y obligado a exilarse y las elecciones tienen lugar bajo la fiscalización de los marinos yanquis. Díaz fué reelecto por otros cuatro años, y los gestos de la lucha contra la revolución fueron pagados por Díaz a los Estados Unidos bajo forma de nuevos empréstitos garantizados por los impuestos al tabaco y a las bebidas. En 1916, los marinos nuevamente maniobran con las urnas electorales en Nicaragua y los fantoches del Wall Street eran reelectos en forma unánime, a pesar de que el propio ministro de los Estados Unidos reconocía que los liberales tenían consigo la masa de la población. El mismo año se firmaba el Tratado Bryan-Chamorro, que daba a Estados Unidos el derecho de construcción del Canal de Nicaragua, con concesión por 99 años para la construcción de una base naval en el golfo de Fonseca y las islas Caribe, situada frente a la boca del proyectado Canal. Por este, Nicaragua ha recibido la suma de 3 millones de dólares, que debe ser deducida de su deuda a los Estados Unidos. Este Tratado ha transformado a Nicaragua en un protectorado. Costa Rica y El Salvador, que están sobre el golfo de Fonseca, han protestado, haciendo un llamado de apelación ante la Corte Central de Justicia de los Estados Unidos. Esta Corte fué creada

por los Estados como propio instrumento, pero fué disuelta en 1918 cuando los Estados Unidos dieron a Nicaragua la instrucción de desconocer las decisiones de esta Corte.

En 1918 fué nombrada una Alta Comisión para el control de las finanzas del país, constituida por dos americanos y un nicaragüense. En 1920 los banqueros americanos impusieron al país un empréstito de 9 millones de dólares para el ferrocarril Nacional Central. En 1923, durante la celebración del centenario de la Doctrina Monroe, el ministro de relaciones exteriores, Hughes, ampliaba esta Doctrina: de la idea de la no intervención de los Estados europeos en la América Latina hasta el derecho de una intervención a voluntad, de los Estados Unidos, en esos países, "para prestar una ayuda amistosa a la estabilidad de esas nuestras repúblicas hermanas que están especialmente afligidas con las condiciones levantiscas". Citaba la cuestión del Canal de Panamá, diciendo que la "protección era esencial para nuestra paz y seguridad. Tenemos la intención de salvaguardar el Canal de Panamá en todas las circunstancias y podemos tomar la posición precisamente idéntica respecto de otra ruta marítima que podría construirse entre el Atlántico y el Pacífico". (El Canal de Nicaragua).

El "Times" de Londres, comenta estas declaraciones como imperialismo abierto y mostraba las consecuencias de esta política en los últimos actos de Kellogg, 1928-27.

En 1924 Nicaragua readquirió el ferrocarril Nacional y el Banco Nacional. Pero el control americano sobre el Banco y el Ferrocarril continúa realizándose por intermedio de los representantes americanos en la Alta Comisión, en la dirección ferrocarrilera y mediante una comisión llamada a revisar la legislación bancaria del país. En 1921 hubo otra insurrección, pero la gran cantidad de armas enviadas por Estados Unidos permitió al gobierno conservador de Chamorro mantener el poder. Los marinos americanos establecieron la ley marcial. En 1921 los marinos americanos procedieron a la destrucción del diario nicaragüense "Tribuna". En 1922 los marinos yanquis asesinaron una cantidad de ciudadanos nicaragüenses. En el mes de agosto de 1925 eran revocados, después de 13 años de dominación permanente; fueron reemplazados por la milicia local, organizada y dirigida por oficiales yanquis. En noviembre de 1924 el liberal Solórzano fué elegido presidente de la república por 48.000 votos contra 23.000 obtenidos por Chamorro. Pero en enero de 1925 Chamorro obligó a Solórzano a presentar la renuncia, y se quedó en la presidencia. Al comienzo del 1926, Sacasa dirige una insurrección contra Chamorro, pero fué expulsado del país. El departamento de relaciones exteriores de los Estados Unidos declaró que Chamorro no era presidente electo por vía legal, y se apoyaba en el Tratado de Washington de 1923, que prevé el no reconocimiento de un presidente llegado al poder por medios violentos.

Con esto vemos la simple historia de los últimos 75 años: los banqueros controlaban la vida financiera del país, mientras que los marinos controlaban su vida política.

G. A. BOSSE

Resultado de las maniobras del imperialismo británico en la Argentina

El año próximo se llevarán a cabo las elecciones de renovación presidencial en la Argentina, y con tal motivo las fuerzas burguesas de distinta dominación han comenzado a agitarse intensamente. Esta brega política registra, sin duda, importancia particular, no sólo para los intereses del país, encauzados de acuerdo a ésta o aquella corriente social, sino para el desenvolvimiento futuro de la lucha entre los imperialismos yanqui e inglés por las materias primas y el mercado.

Hasta el 1916, el país estuvo gobernado incontestablemente por la tradicional burguesía agraria y ganadera, que monopolizó totalmente el ejercicio del poder. Con la presidencia de Irigoyen, se inicia el período de la lucha activa y febril entre la naciente burguesía industrial y la vieja clase ganadera por el poder. Esta cuestión se plantea ya, claramente en ocasión de la próxima lucha presidencial, y ella constituye el fundamento, social de las polarizaciones políticas que se efectúan. Las potencias imperialistas con intereses más cuantiosos en la Argentina no permanecen indiferentes a este conflicto. Y en forma indirecta pero sostenida, toman cada día una participación mayor. Para la burguesía imperialista joven y en vías de formación es indispensable el apoyo de otras fuerzas en sus bregas: interiormente, busca sus aliados en la pequeña burguesía y mismo en el proletariado, mediante una política demagógica y "obrerista"; exteriormente, trata de hallar el apoyo de una fuerza imperialista, con cuyo concurso poder arribar al gobierno. Para las fuerzas sociales desplazadas el 1916, el problema se plantea en términos análogos, y acude igualmente al aliento que pueda darle algún imperialismo.

Algunos hechos indicarían que el imperialismo británico es el que acompañaría con sus fuerzas a los conservadores y alvearistas, representantes del latifundio y de la hacienda que acaban de hacer un emocionante block político.

Aquí queremos destacar, solamente, dos circunstancias principales que inclinan un juicio semejante. Conocemos por referirnos a las actividades de sir Malcolm Arnold Robertson, desde hace pocas semanas embajador británico en la Argentina, y hasta hace poco ministro plenipotenciario solamente.

Durante buena parte del año 1925 — el primer semestre, sobre todo, — Mr. Robertson desplegó una actividad intensísima en los círculos políticos y sociales argentinos, en favor de un acercamiento creciente con Gran Bretaña. Su propaganda no fué inadvertida por nadie, y se hacía, puede decirse, a la luz del día.

Participaba en numerosos actos públicos, en los centros económicos y financieros, en los núcleos políticos, luchando abiertamente por la causa inglesa. Poco antes de la huelga general británica, en una demostración de que fuera objeto en el Jockey Club — reducto de la sociabilidad conservadora, — en

presencia de hacendados, terratenientes, hombres de negocios, ministros, jueces, parlamentarios, periodistas etc. sir Robertson pronunció un discurso sensacional durante el cual sus conceptos fueron expresados sin eufemismos ni rodeos. En síntesis, sir Robertson destacó las grandes dificultades económicas y políticas de Gran Bretaña, sus condiciones internas deplorables, el lastre de la desocupación, las perspectivas amenazadoras en el terreno colonial; en virtud de ello, pedía y hasta exigía la colaboración de la Argentina. ¿Por qué? Porque Gran Bretaña ha contribuido al desenvolvimiento nacional con hombres, capitales, industrias, etc., primero; y luego, porque en estos momentos críticos para Inglaterra, le salían al paso competidores — aludía a los Estados Unidos, — que deseaban desalojarla de sus posiciones. En suma, sir Robertson pidió calurosa y públicamente el apoyo argentino en la lucha contra los Estados Unidos.

Varios órganos de la prensa aplaudieron jubilosamente este llamado urgente; el orador que le contestó, el ministro del interior Tamborini, hizo realmente difíciles juegos de equilibrio para satisfacer a sir Robertson sin compromiso oficial... Entretanto, sir Robertson retornaba a Gran Bretaña para gestionar medidas que favoreciesen una consolidación de las relaciones con la Argentina, y entre ellas, la elevación de la representación diplomática a rango de embajada. Hoy, sir Robertson está de retorno, ya como embajador.

Con tal objeto ha sido motivo de grandes agasajos. ¿Quiénes lo agasajaban? Diversos ministros, dirigentes políticos conservadores y alvearistas, grandes funcionarios, argentinos que están al servicio de las empresas británicas, especialmente en las ferroviarias, etc. Allí hizo el embajador nuevas declaraciones, importantes sin duda. Ya el tono de su voz era menos lastimero que el año anterior; y es que durante ese período, la causa británica había adelantado algo. Efectivamente, sir Robertson expresó la alta satisfacción producida en Gran Bretaña por la consigna de la Sociedad Rural Argentina: "comprar a quienes compran". Es perfectamente explicable: comprar a quien nos compra, era la prueba de que la clase tradicional del país unía su suerte al imperialismo británico.

Este es un hecho de suma importancia. Pero no es solo: hay otro no menos significativo. Y es la proyectada creación de una cooperativa ganadera. La crisis ganadera argentina tiene interés peculiar, por ser una fuente de riqueza nacional; la lucha entre yanquis y británicos por la carne y su mercado mundial, ha afectado en forma directa e inmediata a los ganaderos argentinos. Hoy se presenta un proyecto para conjurar tal crisis, y consiste él en lo siguiente: constituir una cooperativa ganadera, con la participación de los hacendados argentinos, del gobierno nacional y de siete frigoríficos británicos. Y el prin-

La constitución del Comité de Acción contra la Guerra

En el curso del mes pasado, constituyóse en Buenos Aires un organismo importante, de masas, para la lucha contra la guerra. El Partido Comunista lanzó la iniciativa, inmediatamente después del allanamiento salvaje perpetrado contra la representación comercial soviética en Londres. El P. C. lanzó un manifiesto al proletariado, denunciando el peligro de la guerra, e inmediatamente organizó un mitin público, al que fueron invitadas numerosas instituciones obreras y culturales. En ese mitin, se dejó constituido en principio el Comité de Acción contra la Guerra.

Una semana después, en el salón "Vorwaerts", se llevaba a cabo una importante asamblea de constitución definitiva del Comité. Asistieron representantes de ochenta instituciones: el Partido Comunista, numerosos sindicatos, Liga Antimperialista, Unión Latino-Americana, A. Amigos de Rusia, Socorro Rojo Internacional, minorías sindicales, centros estudiantiles, clubs deportivos obreros,

principal firmante del proyecto es el señor Leopoldo Melo, candidato del block conservador-alvearista a la presidencia de la República. La consigna de la Rural y este proyecto son dos victorias parciales del capitalismo británico, a las que habría que agregar el consorcio de colonización a cargo de los ferrocarriles ingleses.

La alianza de las fuerzas agrícola-ganaderas con el imperialismo británico, no se ocultan. Así, Mario Guido, ex presidente de la Cámara de Diputados, dirigente alvearista y vinculado a los ganaderos, ha escrito las siguientes palabras, que revelan claramente la posición del block conservador en este sentido:

"Conviene hacernos beligerantes activos en la guerra actual (se refiere a la lucha anglo-americana por el mercado mundial de carnes). La neutralidad nos aplasta. Aliarnos al capital británico sería una solución. Al fin y a la postre ese capital es el que ha dado a nuestra industria sus más antiguos y mejores impulsos y es el que, en definitiva, ha hecho nuestro mercado y lo mantiene".

El lenguaje es bien claro. Vinculado al proyecto abre la cooperativa y a la posición de la Sociedad Rural, tenemos los elementos de juicios que nos permiten señalar que las fuerzas burguesas de la campaña se alían con el imperialismo británico. Y esta es una circunstancia que debe incidir poderosamente en las próximas elecciones presidenciales.

organizaciones femeninas, etc. Igualmente, contábase con adhesiones personales, y entre ellas las de Alfredo Palacios y Rodrigo Soriano.

Las autoridades provisorias del Comité habían preparado las bases de la organización del mismo, que fueron discutidas en general. El camarada Ghioldi hizo una exposición fundamentando esas bases, estudiando las causas principales de la guerra contrarrevolucionaria, la situación de Gran Bretaña, de la Unión Sovietista, de China, la existencia del block de la burguesía mundial contra el Estado proletario y las fuerzas sociales capaces de entrar en la lucha contra la guerra. Destacó especialmente la importancia que toca en tal sentido al proletariado y apoyó las consignas que deben lanzarse a las masas trabajadoras: huelga general de protesta contra la guerra, sabotage por todos los medios.

En el plan de trabajos y de organización del Comité de Acción contra la Guerra — que daremos próximamente —, lo más importante fué lo relativo a la constitución de Comités de base contra la guerra, es decir, su creación en las fábricas. Es la decisión, en lo que concierne al plan de tareas, más importante, por cuanto organiza a las masas en el mismo lugar de trabajo y establece los vínculos indispensables para la realización práctica de las consignas. Considerando que ello puede ser útil a los camaradas de los demás países, publicaremos la organización aprobada por la asamblea.

Este trabajo adquiere para la vanguardia revolucionaria de Sud América una importancia excepcional. Países abastecedores de los ejércitos imperialistas en el curso de la pasada guerra, volverían a llenar ahora la misma función contra el Estado proletario. En la lucha contra la propia burguesía nacional. La consigna: ni una fanega de trigo ni una libra de carne para los ejércitos contrarrevolucionarios, fija exactamente nuestro deber y dirige nuestros golpes contra el imperialismo y contra la burguesía indígena.

NOTAS Y COMENTARIOS

FRANK MCCOY. — Completando nuestras informaciones sobre Nicaragua, debemos añadir la siguiente:

Las agencias cablegráficas norteamericanas, que constituyen la fuente informativa fundamental de los diarios burgueses de los países latinoamericanos, comunican que el presidente Coolidge, el 2 del actual, designó al general Frank McCoy, comandante de la primera brigada de artillería de Fort Hoyle (Maryland), para el cargo de presidente de la comisión que tendrá

a su cargo la vigila cia de las elecciones que se realizarán en Nicaragua en 1928. El general McCoy se embarcará para Nicaragua en agosto.

Naturalmente, la noticia no es mayormente sensacional: primero, porque las cosas que han ocurrido en Nicaragua, sobre todo en los últimos meses, son de una elocuencia notoria; segundo, porque esas comisiones norteamericanas, que tienen la función de fiscalizar las elecciones en los países débiles, entran ya en la costumbre estadounidense. Es, a esta altura, un derecho consagrado.

En Nicaragua, liberales y conservadores vienen luchando desde hace largos años; los conservadores, con tener siempre la minoría del electorado, sacan de hecho la mayoría con el apoyo norteamericano. Últimamente, la revolución liberal fué aplastada por la intervención de la marinería yanqui. Y establecida la "paz" y el "orden", se fija un tiempo prudencial para las próximas elecciones de renovación. Y dado que ese orden y paz interiores de Nicaragua no son suficiente garantía para los Estados Unidos, el gobierno imperialista dicta las medidas indispensables que aseguren un buen desenvolvimiento electoral.

Dicho de otro modo, esto quiere decir que las elecciones de Nicaragua no la hará el pueblo nicaragüense, sino el gobierno de Washington y, en forma más precisa, el núcleo de bandoleros del Wall Street. Esto quiere decir que, después de la tragedia de la intervención militar y sangrienta de los yanquis, viene la comedia electoral. Esto quiere decir que los financistas norteamericanos impondrán el gobierno nicaragüense que más les convenga. A eso queda reducido el derecho del pueblo de Nicaragua a elegir su propio gobierno. Es, en verdad, el régimen del protectorado. La Doctrina Monroe, pues, sigue su curso.

"EL LIBERTADOR". — Queremos informar de la reaparición, después de una suspensión de varios meses, de "El Libertador", publicación de la Liga Anti-imperialista de las Américas. La dirección actual se ha confiado a Diego Rivera. Este número, que corresponde al 1.º de Junio, trae el siguiente material:

El Congreso Anti-imperialista de Bruselas. — Congreso continental americano. — Panamá. — Nicaragua. — Manifiesto del Congreso de Bruselas. — El frente único de la lucha por la emancipación de los pueblos oprimidos. — Las resoluciones sobre la América Latina. — Resolución sobre la raza negra. — Declaraciones de las delegaciones hindú y china. — Resolución de las delegaciones inglesa, china e hindú. — Resolución de los representantes sindicales. — Información anti-imperialista. — Barbusse en el Congreso de Bruselas. — La situación actual de México, por Diego Rivera. — El imperialismo

MAÑASCO EN LIBERTAD

En ocasión del 111 aniversario de la independencia nacional, el presidente de la Argentina, M. T. de Alvear, decretó el indulto de Eusebio Mañasco.

Así, el obrero que había organizado al "mensú", esclavizado en las selvas yerbateras, es restituido a la libertad. No cabe sino alegrarse por ello, pues implica la liberación de un militante valiente y denodado.

Alrededor del indulto de Mañasco se ha hecho un verdadero comercio electoral. El partido burgués oficialista fué quien primero proclamó la necesidad de tal indulto, en nombre de la protección que dicho partido prestaría a los obreros y asalariados. (No debe olvidarse que este derroche de demagogia "obrerista" de parte de las facciones burguesas se explica por las elecciones presidenciales del año próximo). De tal modo, la agitación pro Mañasco estaba rodeada en condiciones especiales, que era menester tomar en consideración para impedir toda confusión y, sobretudo, para evitar que la movilización de las masas obreras sirviese a los fines repugnantes de los partidos burgueses. En este sentido, la línea de demarcación no se ha trazado con energía por parte de ciertos líderes sindicales, que desde el primer instante confiaron en la benignidad presidencial. Fué así como diversas tentativas de constitución de un poderoso frente único obrero para la lucha por la libertad de Mañasco, fracasaron. Se rechazó sistemáticamente, por parte de ciertos elementos, un bloc proletario para preparar y dirigir tanto la huelga de 24 horas, cuanto la agitación posterior. En estas condiciones, resulta evidente que los burgueses que tienen el gobierno han podido capitalizar las simpatías populares de Mañasco.

Mañasco está libre. Hoy, que el proletariado tiene nuevamente en su seno al valiente militante sindical, debe pensarse seriamente en el problema de los trabajadores humillados y explotados en las selvas, y cuyo mejoramiento no será posible sin la ayuda solidaria y efectiva de toda la clase obrera nacional.

yanqui en Colombia. — La esperanza amarilla, por Jacobo Hurwitz. — La situación mundial y el peligro de la guerra, por Michael. — Las fuerzas imperialistas y anti-imperialistas, por T. Loaf.

Asimismo, deseamos noticiar que la Liga Anti-imperialista de México ha entrado en un periodo de gran actividad. Recientemente, el 5 de este mes, bajo su patrocinio se realizó un gran mitin, que concentró fuertes cantidades de gran mitin, que concentró fuertes cantidades de trabajadores, y del que participaron entre otros Diego Rivera y Julio Mella, éste último delegado ante el Congreso de Bruselas.

PETROLEO CUBANO. — Según informaciones facilitadas por el departamento de minas, las investigaciones efectuadas demuestran que existen conexiones geológicas entre los yacimientos de petróleo de Veracruz y los de la provincia de Santa Clara, en la cual se hallaron fuertes depósitos petrolíferos. El asfalto de dicha región contiene, según las investigaciones aludidas, el 25 por ciento de petróleo.

Es, sin duda, una razón de más para mantener la supeditación de Cuba a los E. Unidos.

PETROLEO COLOMBIANO. — Hablando de cuestiones imperialistas, de la situación de la América Latina, de la independencia y soberanía de sus países, de los conflictos y luchas internacionales, es necesario acudir repetidamente al petróleo. Y es que el petróleo está a la base de los grandes problemas que hoy se agitan en el mundo, tanto en el orden económico cuanto político. Las naciones latino-americanas tienen regiones ricas en petróleo. Lo hay en la Argentina, en Bolivia, en Colombia, en Venezuela. Los yacimientos de Maracaibo son de tal importancia, que se calcula que en poco tiempo Maracaibo podría ser la capital mundial del petróleo. Es explicable el interés imperialista en este dominio.

La lucha por el dominio de las fuentes petroleras se entabla entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Es la Royal Dutch frente a la Standard. Podría decirse que el petróleo representa hoy lo que el carbón en la época preparatoria de la guerra pasada. Gran Bretaña necesita asegurarse las fuentes petroleras en el extranjero, pues no lo tiene en su propio suelo. Los Estados Unidos, se ven forzados a la misma política porque se calcula para una época cercana el agotamiento de sus propias fuentes interiores. No extraña saber, entonces, que los Estados Unidos son partidarios de seccionar Venezuela para mejor explotar Maracaibo. Ni que la política del gobierno colombiano produzca verdadera agitación en la Casa Blanca.

A los Estados Unidos han llegado rumores persistentes, en el sentido de que la Anglo-Persian Oil Company — filial de la Royal, — ha obtenido un importante contrato del gobierno de Colombia para la explotación de los yacimientos petrolíferos del país, pertenecientes al go-

bierno. Dice un telegrama: "Los Estados Unidos se oponían a cualquier acto de parte de Colombia al denegar a los ciudadanos estadounidenses los mismos derechos que se otorgan a los otros países extranjeros". Y esto se complementa con esta otra información, transmitida por la Associated Press:

"Bogotá. 5. — Ha causado mala impresión un telegrama procedente de Washington, anunciando que es posible la intervención de los Estados Unidos si Colombia contrata la explotación de petróleo con la Anglo-Persian. Todos los diarios traen comentarios desfavorables".

Tenemos, pues, también en Colombia, la lucha entre yanquis e ingleses, y la lucha que se plantea en términos poco diplomáticos. El imperialismo yanqui da fé de su profundo disgusto, de su indignación, por el contrato que se dice firmado con la Anglo-Persian, reclama para los ciudadanos americanos los mismos derechos y, según el telegrama transcripto, amenaza con una intervención. Colombia sabe qué significa el disgusto estadounidense; para ello, no tiene ni necesidad de mirar las barbas de su vecino para poner las propias en remojo, y esto porque en su propia carne conoce esas cosas el pueblo colombiano. El asunto de Panamá es elocuentísimo en alto grado. Es una experiencia llena de duras lecciones, y cuyo recuerdo acudirá ahora patente a la memoria de Colombia, leyendo las amenazas intervencionistas que ya se insinúan desde los Estados Unidos.

¿Es posible una intervención estadounidense? ¿Y por qué no? Si casi toda la política exterior norteamericana en los países latino-americanos es la simple crónica de sucesivas intervenciones! Los Estados Unidos, que gozan de un poder enorme, tienen ligados a Colombia; las obligaciones colombianas respecto de los Estados Unidos sobrepasan los 150 millones de dólares, y se estaba en tratos para un nuevo empréstito de 60 millones. Los 25 millones de indemnización por la segmentación de Panamá se ha estipulado que se invertirían en construcciones ferroviarias. Una comisión de técnicos yanquis fiscalizó en Colombia toda la vida económica, so pretexto de vigilar la honesta inversión de esos 25 millones. Bajo la presión norteamericana Colombia dictó tales leyes petroleras, que la única compañía inglesa, la Lobitos Oil Co. se vió obligada a la liquidación. (Datos de E. Rodríguez G.). Por lo visto, a pesar de esta acentuación de la influencia norteamericana, los británicos no se han dormido, obteniendo, según los rumores de referencia, el contrato que pone violentamente en guardia a los yanquis.

Pero, como dejamos establecido, los Estados Unidos disponen de muchos medios de presión sobre Colombia: diplomáticos, financieros, políticos. Puede llegar a promover una de las clásicas "revoluciones" made in U. S. A., y puede intervenir directamente en el momento adecuado. Lo cual quiere decir que para Colombia las co-

gas no terminaron con el atropello que reportó la consecuencia de Panamá.

¿Qué enseñanza general debe deducirse de estos hechos? Liguemos los fenómenos de Colombia y los ocurridos en los demás países, y advertiremos esta característica general y común: si no toda, buena parte de la burguesía nacional se alía al imperialismo para favorecer su obra. Los conservadores y liberales de derecha de Colombia, son los que han realizado una política de supeditación creciente a los Estados Unidos. Las capas realmente anti-imperialistas son las más explotadas y oprimidas: obreros, campesinos, pequeña burguesía. Son estas fuerzas las que deben realizar un fuerte frente único, al que podría ingresar en algunos casos parte de la burguesía nacional naciente que sea oprimida por las cadenas imperialistas, para conducir la lucha contra el imperialismo y contra sus aliados interiores. Las masas explotadas serán el motor de tal acción, que en otro caso está condenada al fracaso.

EL COMERCIO AMERICANO. — He aquí las cifras del intercambio comercial entre los Estados Unidos y algunos países de la América Latina, correspondientes a los primeros cinco meses del año, con la confrontación de las cifras en relación al mismo período del año anterior: (datos oficiales del Departamento de Comercio de los Estados Unidos);

Exportaciones	Dólares 1926	Dólares 1927
Argentina	59.223.373	64.151.630
Brasil	36.404.219	41.138.067
Chile	21.256.672	47.774.758
Perú	12.440.055	10.748.200
Uruguay	9.339.384	10.756.464
Importaciones	Dólares 1926	Dólares 1927
Argentina	44.725.783	38.951.076
Brasil	101.514.751	80.116.757
Chile	46.618.478	28.905.876
Perú	9.942.339	8.490.700
Uruguay	14.719.720	6.979.416

EL VIAJE DE Mr. COLLIER. — El embajador norteamericano en Chile, Mr. Collier, está en pleno viaje de inspección, puede decirse, por el norte de Chile, Bolivia y Perú. Aún se ignoran los resultados de este viaje, pero es indudable que él está ligado con el reciente conflicto en la comisión de límites para la cuestión de Tacna y Arica.

Mr. Collier lleva, seguramente, instrucciones precisas, y su viaje obedece a la necesidad de provocar un acuerdo. Es innegable que termina su gira imperialista, tendremos resultados sobre sus gestiones.

En Bolivia y Perú, Mr. Collier ha sido recibido como en casa propia.

RUTA AVIATORIA. — Los Estados Unidos está en franco tren de sensacionalismo aviatorio, y preparan y realizan las proezas realmente a lo yanqui.

Mr. William Mc. Cracken, subsecretario del departamento de Comercio de los Estados Unidos, no es indiferente a este entusiasmo por la aviación y los grandes vuelos. Sólo que él se propone ligarlos a sus actividades.

Es así como ha declarado que está haciendo esfuerzos para desviar el destino de los vuelos; desea que los aviadores vengán a Sud América, porque "creo que el mayor desarrollo comercial nos liga en forma inmediata en aquella dirección". (Aquella dirección son Centro y Sud América). Se esfuerza, entonces, por establecer en esta dirección los ramales lógicos de la aviación comercial norteamericana. Muy francachón y terminante, el Mr. Cracken.

La voz de orden central en la campaña actual contra la guerra debe ser: "Defensa de la revolución china y defensa de la revolución rusa". Es sobre esta palabra de orden que se debe concentrar la atención de las masas. Los partidos comunistas deben explicar a las masas que el mantenimiento de la paz no puede ser asegurada mientras exista el régimen capitalista. La lucha por la paz es, ante todo, una lucha por el derribo de las clases dirigentes en los estados imperialistas y por la dictadura del proletariado.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista

PRECIO DE SUSCRIPCION

Argentina	Otros países
Subscripción trimestral . . \$ m/n 1.00	Subscripción trimestral . . \$ oro 0.50
Número suelto " 0.20	Subscripción semestral . . \$ oro 1.00
	Número suelto " 0.10
Pedidos mayores de 25 ejemplares, 25 oje de descuento	
Toda la correspondencia de redacción y administración, giros, etc., remitase a nombre de José F. Penelón, calle Estados Unidos 1525, Buenos Aires	
República Argentina	

**"LA INTERNACIONAL"
"ORDINE NUOVO"**

Diario escrito en español e italiano
Organo Central del Partido Comunista de la
Argentina

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina

"JUSTICIA"

Diario Central del Partido
Comunista del Uruguay

Redacción y Administración:

Yi 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

**"LA CORRESPONDENCIA
SUDAMERICANA"**

Organo del Secretariado Sudamericano de la
Internacional Comunista

Redacción y Administración:

Estados Unidos 1525
Buenos Aires, República Argentina

"A Nação"

Diario del bloc obrero

17, Rua 13 de Maio, 1. And.

RIO DE JANEIRO

Libros y Folletos

pueden obtenerse en la

Editorial

"LA INTERNACIONAL"

Solicite Lista de Libros y Pre-
cios a la Administración de

"LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA"

Calle ESTADOS UNIDOS 1525,
Buenos Aires, Rep. Argentina

Dos obras de importancia

BUKHARIN: "Estabilización capita-
lista y revolución proletaria. . . . \$ 0.40

BUKHARIN: "El materialismo histó-
rico \$ 1.50